

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
LIMITADA

E/CEPAL/Conf.75/L.2
17 de agosto de 1983

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina

Reunión Regional Latinoamericana Preparatoria
para el Año Internacional de la Juventud

San José, Costa Rica, 3 al 7 de octubre de 1983



SITUACION Y PERSPECTIVAS DE LA JUVENTUD EN
AMERICA LATINA

100-100000-100000

100-100000-100000

100-100000-100000

100-100000-100000

100-100000-100000



100-100000-100000

100-100000-100000

100-100000-100000

100-100000-100000

100-100000-100000

100-100000-100000

100-100000-100000

100-100000-100000

100-100000-100000

INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	v
I. ESTRUCTURA DEMOGRAFICA Y JUVENTUD	1
1. Importancia de la población joven	1
2. Crecimiento urbano y población joven	1
3. Población agraria	2
4. Distintos tipos de evolución demográfica	2
II. LA INSERCIÓN DE LOS JOVENES EN EL MUNDO DEL TRABAJO	4
1. Transformación de la estructura productiva	4
2. La participación de los jóvenes en la población económicamente activa	5
3. Los jóvenes en los distintos sectores económicos	5
4. Diversos tipos de desarrollo e inserción ocupacional de los jóvenes	7
III. TRABAJO FEMENINO JUVENIL. IMPORTANCIA CRECIENTE	9
1. Aumento del trabajo femenino	9
2. Tipos de desarrollo y trabajo juvenil femenino	10
IV. DESEMPLEO Y SUBEMPLEO ENTRE LOS JOVENES	10
1. Problemas del desempleo	10
2. Problemas del subempleo	11
3. El desempleo y los niveles educacionales	12
4. No correspondencia entre niveles educacionales y calificaciones ocupacionales	13
V. LA TRANSFORMACION EDUCACIONAL Y SU IMPACTO EN LAS NUEVAS GENERACIONES	15
1. Los grandes cambios en la educación de los jóvenes latino- americanos	15
2. Particularidades de la transformación educacional en los distintos países de la región	16
3. Contradicciones y conflictos derivados de la transformación educacional	17
VI. LOS JOVENES EN SITUACIONES DE MARGINALIDAD	18
1. Los jóvenes urbanos de grupos marginales o en situación de extrema pobreza	20
2. La juventud rural: marginados en transformación	22

	<u>Página</u>
VII. COMPLEJIDAD DE LA SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO	25
1. Los problemas estructurales	25
2. El impacto de la crisis, el efecto en los jóvenes	26
VIII. LAS INCERTIDUMBRES DEL FUTURO	28
1. Carencia de una imagen precisa sobre la dirección del cambio	28
2. La preocupación por la juventud como reflejo de la incertidumbre	30
IX. IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES GENERACIONALES EN UNA SOCIEDAD EN TRANSFORMACION	32
1. La relación entre generaciones	32
2. Opciones y conflicto generacional	33
X. LA JUVENTUD Y SU PAPEL EN LOS PROCESOS DE CAMBIO	34
1. La juventud como movimiento social	34
2. El movimiento social juvenil en la historia de América Latina	36
3. Los posibles temas del movimiento juvenil actual	39
XI. SOCIEDAD Y JUVENTUD	43
1. La relación de la sociedad con los jóvenes: La socialización	43
2. Dificultades de la política social en relación con los jóvenes	46
Notas	49
Anexo estadístico	51

Introducción

No es ésta la primera vez que las Naciones Unidas, y particularmente la CEPAL abordan el tema de la juventud desde el punto de vista de participación plena y efectiva en la sociedad.^{1/} No obstante, la gravedad de los problemas que enfrenta la región, por todos reconocidos, hace que las opciones de los jóvenes y sus demandas asuman una trascendencia crucial; no sólo porque el proceso de desarrollo está estrechamente vinculado con la situación y posible participación de los jóvenes, sino también por el hecho de que constituyen un grupo extremadamente vulnerable a los efectos de la crisis, particularmente en la forma en que ésta tiene lugar en América Latina.

La Asamblea General declaró el año 1985 como Año Internacional de la Juventud y aprobó un Programa de Medidas y Actividades en que la preocupación por la juventud representa una estrategia de largo plazo de la que se esperan esfuerzos sostenidos a los niveles nacional, regional e internacional.

El presente documento tiene el propósito de examinar la situación, perspectivas y necesidades de la juventud latinoamericana en el contexto de la transformación que ha experimentado la región en los últimos decenios y frente a las dificultades del presente. Se propone avanzar algunas reflexiones sobre el papel de los jóvenes en relación con el futuro como también respecto de las necesarias respuestas que la sociedad debe dar a sus demandas. Sin embargo, consciente de sus limitaciones, debe considerarse como un intento preliminar y el inicio de un período renovado de reflexión intelectual sobre el papel de la juventud en la búsqueda de nuevas imágenes de desarrollo, las que seguramente serán necesarias para la readequación de América Latina ante el desafío del presente y del futuro inmediato.

No es fácil escapar al obstáculo conceptual que consiste en elegir una definición adecuada de juventud. Para fines estadísticos, las Naciones Unidas definen a los jóvenes como las personas comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad; pero el hecho es que no existe, ni podría existir, una definición de juventud universalmente aceptada. Además, dado el estado actual de la investigación, es difícil dar cuenta de la diversidad de situaciones sociales de la juventud latinoamericana.

Una definición de la juventud que se adecúe a las realidades y necesidades regionales es relativamente esquivada dado que se superponen criterios de determinación diferentes. Un primer criterio, de naturaleza biológica, establece el punto inicial en la pubertad, es decir en el momento en que los seres humanos adquieren la capacidad biológica reproductiva, y clausura la etapa en el momento en que se concluye el desarrollo biológico. Un segundo criterio hace valer la relación que se establece entre la capacidad reproductiva y la dependencia social en relación con la generación adulta; ubica su finalización en el momento en que los jóvenes pueden constituir una familia y subvenir a las necesidades de la misma. Un tercero es de naturaleza cambiante, según las sociedades y los grupos a los que se aplique, ya que considera el tiempo de formación y de ocio previo al desempeño de posiciones sociales independientes.

/Las particularidades

Las particularidades del desarrollo de América Latina hacen que la condición juvenil sea muy variable de acuerdo con el grupo social de que se trate. Para los grupos rurales y marginales urbanos -que comienzan a trabajar desde los 10 años de edad como promedio- la juventud comienza a una edad muy temprana, puesto que a partir de ese momento se inician en responsabilidades económicas y sociales que cortan abruptamente el carácter que se supone predominantemente lúdico de la niñez. En estos mismos grupos, la constitución de familia y la asunción de responsabilidades plenas, también se inicia en edad temprana. No obstante, en las relaciones laborales y sociales siguen ocupando posiciones subordinadas propias de jóvenes. A los efectos de elaboración de políticas conviene tener en cuenta lo que a título de ejemplo se ha señalado, puesto que los diferentes subgrupos de jóvenes tienen situaciones y necesidades diferentes. Aunque pueden señalarse una serie de temas comunes, la juventud dista de ser un grupo monolítico.

Conviene subrayar además que las condiciones y problemas relativos a la juventud no constituyen un fenómeno que les atañe en forma exclusiva, sino que reflejan los problemas de las sociedades en las cuales están insertos. Por lo tanto, deben analizarse dentro del marco del proceso global de desarrollo económico y de cambios sociales y políticos de la región, con especial referencia a las características sociales, económicas y culturales que en su conjunto constituyen la base para identificar los grupos concretos y significativos que se cobijan bajo el alero de la categoría general de "juventud".

A este respecto, es necesario tener presente algunas de las variables básicas de la transformación social de la región en los tres decenios anteriores. Entre ellas, la magnitud del incremento de la población y sus consecuencias sobre la disponibilidad de recursos, las posibilidades de desarrollo del sistema económico y las transformaciones de la sociedad por diferenciación creciente de las actividades sociales. Como es obvio, la significación demográfica de la juventud es particularmente relevante. Se destaca además, el acelerado proceso de urbanización, con su impacto en la forma de constitución de las unidades nacionales; la tendencia a la integración de un sistema de valores común a la población; la creación de condiciones de interacción, participación y movilización sociales; la exposición de las distintas capas de la sociedad a las imágenes de consumo; los problemas de marginalidad y las demandas de bienes y servicios. Es importante también la transformación de la estructura económica, en particular el proceso de industrialización, que si bien tiene un sentido y contexto histórico diferentes en cada caso, ha significado por lo general una modificación de la fuerza de trabajo, el desarrollo de un mercado de consumo de bienes, la aparición de tendencias a la constitución de un tipo de sociedad cualitativamente distinta en la que tienen lugar nuevas formas de racionalidad en cuanto a la organización y participación social, como asimismo el desarrollo de una capacidad científica y tecnológica.

Notoria es además en algunos casos la expansión del sector terciario moderno -en particular de los servicios estatales- más allá de lo que, de acuerdo con la experiencia de evolución de los países hoy desarrollados y a la fase de crecimiento económico de la región, se hubiera esperado.

A lo dicho se suma el impacto de la transformación del agro, que a menudo se expresa en la emigración, la destrucción de antiguas identidades culturales indígenas, la desestructuración del campesinado, la emergencia de nuevos estratos sociales y en la progresiva interpenetración de las sociedades rural y urbana, anteriormente separadas.

Por último, ha tenido lugar en la región la más acelerada transformación de que haya registro en las condiciones educativas y culturales de la población. Se han logrado importantes avances en relación con el analfabetismo; han tendido a hacerse masivas las formaciones anteriormente elitistas, como la universidad. A pesar de los logros, cabe llamar la atención respecto a los sectores excluidos de la educación, puesto que están sujetos a un proceso de marginalización cultural de enorme gravedad, cuyas consecuencias negativas son aún mayores que en el pasado.

Es innegable el impacto de las transformaciones sobre la estratificación social, los valores, los modelos culturales, las configuraciones de personalidad y las expectativas de acción política. No obstante, los procesos de cambio de la región no tienen un sentido unidireccional ni los de una misma tendencia se realizan todos en el mismo tiempo histórico; o, de realizarse, se producen en un tiempo social que es cualitativamente distinto, entre otras razones, por la conformación histórica previa de las estructuras sociales nacionales. Esto genera una sensación de relativa incertidumbre sobre el futuro desarrollo de las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, no se trata de recabar indicadores de una cierta estabilidad social, sino de pensar en sociedades que deberán enfrentarse a la reformulación de las formas de inserción internacional, como asimismo deberán prestar atención a sus modos internos de relación social, con el objeto de definir nuevos estilos de desarrollo.

A lo dicho se debe el enorme peso que en nuestros países tienen las variables ideológicas. A diferencia de las sociedades desarrolladas, en las que los márgenes de cambio estructural son relativamente limitantes, en las sociedades latinoamericanas la velocidad de las transformaciones genera en forma permanente la concepción de que lo posible puede transformarse en probable.

Los cambios a que se alude inciden particularmente en la juventud, tanto en lo que se refiere al tipo de consideraciones respecto de la modalidad de formación que requiere para poder participar en una sociedad que en muchos sentidos será distinta de la presente, como por el papel que la juventud podrá tener en la creación de los nuevos modelos societales que se avizoran.

No todos los temas que abarca esta materia han podido rescatarse en este documento y difícilmente habría sido posible hacerlo; no obstante, se ha querido poner de relieve que la juventud constituye un grupo que seguirá teniendo importancia en la población latinoamericana hasta fines de siglo y que a pesar de los esfuerzos realizados en materia de educación, subsisten enormes problemas en cuanto a la capacitación del conjunto del grupo y que aún se manifiestan polarizaciones graves entre sectores altamente educados y otros, igualmente masivos, en condiciones de analfabetismo funcional. La incorporación al mercado de empleo se presenta con dificultades y un elemento nuevo: empieza a

/afectar a

afectar a sectores de alta educación. Los carentes de formación encontrarán dificultades crecientes para incorporarse a las sociedades progresivamente urbanas y con tipos de empleos que requieren calificaciones mayores.

La distancia, tanto en términos de la educación como de la experiencia de modernización que media entre la generación de los padres y de los hijos, es tan considerable que la capacidad de socialización de las familias resulta afectada y plantea grandes desafíos a las instituciones de educación.

El problema central es el de la participación de los jóvenes. La región tiene una prolongada historia sobre el papel de la juventud en la movilización política y promoción del cambio social y cultural. Teniendo presente lo que se ha dicho sobre el proceso de transición de América Latina, la participación de la juventud es un dato clave en la orientación del cambio social, como también para la creación de bases sociales para formas democráticas, todo lo cual incide en la posibilidad de llevar adelante un estilo de desarrollo diferente.

Por último, es necesario tener en cuenta el tipo de relación que la sociedad establece con la juventud y particular importancia adquieren las acciones que el Estado, a través de sus políticas, puede llevar a cabo, pero sin embargo, hay que insistir una vez más en que no sólo se trata de política asistencial; el aspecto decisivo es el reconocimiento de la necesaria participación de los jóvenes en la definición de las metas y formas de obtenerlas.

I. ESTRUCTURA DEMOGRAFICA Y JUVENTUD 2/

1. Importancia de la población joven

El peso numérico de la juventud latinoamericana, es decir del tramo de población comprendido entre los 15 y los 24 años de edad, es uno de los más elevados del mundo, y sólo es comparable con el correspondiente al Sur de Asia; en ambos casos los jóvenes representan el 20.2% de la población de estas regiones. La tasa de crecimiento de la población global durante el período 1960-1980 fue conjuntamente con la de Africa, la más alta del mundo, y aunque se prevé que en el período 1980-2000 baje el ritmo de crecimiento, América Latina continuará siendo una de las regiones de más rápido crecimiento.

El número total de jóvenes en 1960 ascendía a 38.5 millones y en 1980 a 73.3 millones, de modo que en estos últimos años la población juvenil prácticamente se ha duplicado. Por otra parte, debido a factores demográficos conocidos (tasa global de fecundidad, descenso de la mortalidad infantil, etc.), la proporción de jóvenes ha aumentado en relación con el total de la población en América Latina y así, si en 1960 representaba 17.9% de la población total, en 1980 alcanzaba a 20.2%.

La cifra estimada para el año 2000, como proporción de la población total alcanzaría al 19%, y si bien se produciría un leve descenso en relación con la actual, seguiría siendo muy considerable.

2. Crecimiento urbano y población joven

Cabe notar que este fenómeno de crecimiento de población tiene lugar con altos ritmos de urbanización, cuya tasa de crecimiento si bien es cierto no alcanza los ritmos acelerados del decenio de 1950, no deja de ser apreciable. Así, la proporción de la población urbana ha aumentado notablemente; en 1950 representaba 41% del total, en la actualidad alcanza a 63%.

La proporción de jóvenes que residen en áreas urbanas es aún mayor a la señalada y alcanza a 65.2%. En cierta medida esto se debe a procesos de migración interna de jóvenes desde las áreas rurales a las áreas urbanas.

Muchos suponen que estas tendencias se acentuarán en el futuro y que la sociedad latinoamericana llegará a ser altamente urbana. Se estima que 73% de su población total tendrá tales características en el año 2000. Conviene por lo demás destacar que todo hace prever que la concentración urbana estará ligada, como hasta hoy, preferentemente al crecimiento de las grandes ciudades. En el decenio de 1970, la población de las áreas metropolitanas representaba el 22% de la población total y el 40% de la población urbana.

/3. Población

3. Población agraria

Por lo general la imagen que se tiene del crecimiento urbano tiende a ser positiva, y a menudo se postula que el descenso de las tasas de población rural constituye un claro indicador de modernización y desarrollo. No obstante, conviene tener presente que, salvo algunas zonas de la región, la densidad de habitantes por kilómetro cuadrado de superficie no es alta y permitiría, si fuera más favorable la relación hombre/tierra, mejores condiciones de asentamiento humano. Por otra parte, la tasa anual media de crecimiento del producto agrícola en el decenio de 1970 alcanzaba a 3.3%, haciendo quedar rezagada a la agricultura en relación con el resto de las actividades económicas (en el mismo decenio la tasa anual media de crecimiento del producto interno bruto total alcanzaba al 5.8%). A lo que se quiere apuntar es que el principal problema no consiste tanto en que haya un excedente de población agrícola sino en que es ineficiente el aprovechamiento de la misma.

Además, debe tenerse en cuenta que se ha producido un fenómeno de envejecimiento de la población rural; en 1970 el 35.0% de la población rural tenía 25 años y más, el porcentaje que se calculaba en 1980 ascendía al 36.2% y la estimación para el año 2000 alcanzaba al 41.7%. Como es obvio tal fenómeno se debe mucho más al éxodo rural que a otros factores.

4. Distintos tipos de evolución demográfica

Como es sabido, la región latinoamericana presenta una enorme diversidad de situaciones, tanto si se comparan los países entre sí como distintas regiones dentro de ellos. Con el fin de tener en cuenta en alguna medida esta circunstancia, se ha empleado una clasificación que considera la magnitud de las tasas de fecundidad, el nivel del producto interno bruto per cápita y el porcentaje de población urbana para agrupar los países en tres grandes conjuntos: 3/

El primer grupo está compuesto por Argentina, Costa Rica, Cuba, Chile y Uruguay. Este conjunto de países presenta en la actualidad las tasas de fecundidad más bajas de la región. En el caso de la Argentina y el Uruguay esta característica data de bastante tiempo, por lo menos es muy anterior al período 1955-1960. En Costa Rica, Cuba y Chile, la tasa de fecundidad ha descendido notoriamente, aunque con diferente intensidad respecto del nivel que tenía en 1955-1960 y se estima que en el futuro se acentuará aún más esta tendencia.

Los efectos previstos pueden ser de importancia. Téngase en cuenta que en el grupo de países figuran Costa Rica y Chile, que estaban en 1980 entre aquellos con mayor presencia juvenil de la región. El vaticinio para el año 2000 es que la totalidad de países que integran el grupo tendrá la proporción más baja de población joven de América Latina.

Otro dato que vale la pena destacar es que la población de estos países, con excepción de Costa Rica es predominantemente urbana.

/En suma,

En suma, el grupo de países señalados representa 14.6% de la población de la región. Se caracteriza porque las tendencias demográficas anteceden a las de la región en su conjunto. A la vez presenta el mejor nivel relativo de desarrollo socioeconómico y lo que es de destacar, se estima que en el año 2000 ese grupo tendrá el menor peso relativo de los jóvenes dentro de la población total.

Un segundo grupo de países está formado por Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana. Como en casi todos ellos se mantienen muy altos los niveles de fecundidad, con toda seguridad el ritmo de crecimiento de la población será en ellos el más elevado de toda la región. Además, el ritmo de crecimiento de la población comprendida entre los 15 y 24 años será igual o superior al de la población total. Por lo tanto, serán los países que en el año 2000 presentarán las tasas más elevadas de presencia juvenil.

Otra característica de los países de este grupo es que en ellos la urbanización es más tardía. Con las excepciones de Nicaragua y Perú, la población urbana es inferior a 50%, con el caso extremo de Haití, donde la población urbana sólo alcanza a 23%.

En síntesis, el grupo representa aproximadamente 18% de la población de la región, estimándose que este porcentaje aumentará en el año 2000 y que constituirá alrededor de la quinta parte de la población de América Latina en esa fecha. Se prevé además, que en esos momentos, la presencia juvenil en la población total será la más elevada de América Latina.

Un tercer grupo de países está conformado por aquellos cuyos indicadores se ubican en un rango intermedio pese a que desde el punto de vista demográfico presentan tendencias diversas. En el caso de Brasil, Colombia y Panamá la fecundidad ha descendido notoriamente y se espera que esa tendencia se mantenga para el año 2000. En cambio México y Venezuela con productos per cápita altos y tasas de urbanización también importantes, probablemente mantendrán un alto ritmo de crecimiento, tanto de la población en su conjunto como del tramo juvenil.

En suma, si en general la población, incluidos los jóvenes, ha de crecer a ritmos bastantes significativos y si conjuntamente hay en marcha un proceso continuo de urbanización, aunque éste no tenga el ritmo acelerado del decenio de 1950, en su conjunto la región será urbana en gran medida -en una proporción de 73% de la población total- en el año 2000. Existirán también modalidades de transformación demográfica diferentes, de acuerdo con los tipos de estructura de cada país, por lo que éstas presentarán rasgos y problemas, en lo que a juventud se refiere, de carácter distinto en algunos aspectos importantes.

II. LA INSERCIÓN DE LOS JOVENES EN EL MUNDO DEL TRABAJO

1. Transformación de la estructura productiva 4/

Los cambios en este aspecto han sido de enorme significación en América Latina, aunque es posible constatar una amplia diversidad de situaciones y tendencias nacionales. En la región en su conjunto uno de los fenómenos de mayor importancia ha sido el proceso de industrialización, que comprende desde formas más o menos incipientes de sustitución de importaciones a tipos de industrialización tecnológicamente más avanzadas, capaces de producir tanto para el mercado nacional como internacional. Desde finales de la Segunda Guerra Mundial se pudo observar un aumento de las fuerzas productivas del sector secundario, acrecentándose la productividad de la fuerza de trabajo y de las empresas, lo que incidió en la elevación del producto nacional. Pero además, cabe destacar el papel que le cupo a la industria manufacturera en términos de absorción de fuerza de trabajo. Durante los últimos treinta años el empleo manufacturero directo creció a un ritmo de 3.4% anual. Y así, importantes sectores de la población pudieron, en alguna medida, ver satisfechas sus expectativas tanto en lo que respecta a su posición socio-ocupacional como tener acceso en términos generales, a formas de consumo más diferenciadas y en expansión.

Sin embargo, en un cierto número de países, la incorporación de mano de obra en el sector secundario parece haber declinado en el último decenio. No obstante, el desarrollo del sector terciario ha demostrado exhibir el dinamismo que el sector secundario dejó de evidenciar. En los últimos veinte años ha sido notable la expansión del denominado "sector terciario moderno" y en particular de los servicios estatales. Todo esto más allá de lo que de acuerdo a la etapa de crecimiento económico de la región y a la experiencia evolutiva de los países hoy desarrollados, hubiera sido posible esperar. En algunos países la "terciarización" de la economía ha generado una expansión vertiginosa del empleo urbano, no sólo manual sino además de aquel que requiere una creciente formación intelectual.

Un hecho conocido es el de la disminución de la participación de la agricultura en la conformación del producto interno bruto. Así, en tanto que en 1970 ésta contribuía en 13.3% a dicho producto global de la región, en 1980 su aporte descendía a 10.3%. No obstante, pese a estas transformaciones, no debe desprejiciarse la importancia que la agricultura continúa manteniendo como fuente de trabajo. Se estimaba que en 1980 un 36% de la población económicamente activa se encontraba en ese sector, de suerte que, desde ese punto de vista, sigue siendo todavía el sector más importante.

2. La participación de los jóvenes en la población económicamente activa 5/

La población económicamente activa de la región en 1980,6/ alcanzaba al 45.2% de la población total de diez años de edad y más. Una de sus características más notables era la elevada proporción de jóvenes que la integraban, estimándose que en ese año, un tercio de la fuerza de trabajo latinoamericana se componía de jóvenes de 10 a 24 años de edad. Además, es de subrayar que 59% de ellos se encontraba en las áreas urbanas. Así, del total de jóvenes que en 1980 tenían entre 15 y 24 años de edad el 48.2% estaba incorporado al trabajo. Como es de esperar, este fenómeno es mayor en el área rural que en el área urbana, 52.1% y 46.1% respectivamente.

Este abundante aporte de mano de obra juvenil tiene efectos importantes. La demanda de trabajo en la región es menor que la oferta y por consiguiente puede darse el caso de un desplazamiento del empleo de personas adultas por jóvenes que pueden ser contratados con mayores ventajas para el empleador, o en otros casos pueden darse altas tasas de desempleo juvenil.

Es apreciable en América Latina, un cierto descenso de la juventud en la conformación de la población económicamente activa total, debido fundamentalmente al aumento en la cobertura del sistema educacional. Se espera que la participación de la juventud descienda en el año 2000 a aproximadamente 27.5% de la población económicamente activa. A pesar de esta disminución, es impresionante el número absoluto estimado de personas que se incorporarían al mercado de trabajo; se calcula que entre 1980 y el año 2000 ingresarán anualmente alrededor de 4.1 millones de personas a dicho mercado. Es también altamente probable que se acentúe el carácter urbano de la población económicamente activa como asimismo que aumente la presencia femenina en su composición.

3. Los jóvenes en los distintos sectores económicos

a) Los jóvenes y la actividad agrícola

Si bien es cierto que el número de personas incorporadas a la actividad agrícola sigue siendo muy importante como ya se señaló, su descenso relativo -y en algunos casos aun en términos absolutos- es uno de los fenómenos más significativos de la transformación de la estructura ocupacional de la región. Este hecho es particularmente pronunciado entre los jóvenes, quienes han sido por lo general los principales integrantes de la migración rural-urbana. En los países para los cuales se dispone de información detallada, se registra una reducción mayor en los índices de ocupaciones agrícolas entre los jóvenes que entre los adultos. Desde el punto de vista del porcentaje de jóvenes en actividades agrícolas, algunas cifras comparativas entre 1960 y 1970 son altamente ilustrativas. En países como la Argentina y Chile que ya en 1960 mostraban porcentajes (respecto de la población económicamente activa total de 15 a 24 años de edad) relativamente bajos de población joven en actividades agrícolas, 19.3% y 26.4% respectivamente, se redujo la cifra en 1970 a 13.2% en la Argentina y a 22.8% en Chile.

/En un

En un país como México, que en 1960 tenía el 53.6% de la población económicamente activa juvenil en actividades agrícolas, la cifra disminuyó a 35.1%; fenómenos similares tuvieron lugar en Colombia, Costa Rica y Panamá y probablemente en varios países más.

Aun teniendo en cuenta la transformación señalada es necesario destacar algunos rasgos problemáticos. El joven rural es escasamente educado comparado con el urbano y entra precozmente al mundo del trabajo. Por lo general, se incorpora en un tipo de empleo agrícola del cual tiene pocas posibilidades de salir, dado su bajo nivel educacional y las exigencias de formación -progresivamente mayores- para postular a ocupaciones no agrícolas. No es de extrañar entonces que en el agro se constituya, entre los jóvenes, un núcleo de marginalidad social y que a su vez forma un ciclo de intensa reproducción de marginalidad.

Pueden resultar ilustrativas de lo que se señala las fuertes diferencias que se encuentran al comparar los niveles educacionales entre jóvenes urbanos y rurales. Los datos disponibles para Panamá, a través de la muestra del censo de población de 1980, y para Chile, de la Encuesta Nacional del Empleo (octubre-diciembre 1980), señalan que en el caso de Panamá sólo 3.4% de los jóvenes urbanos (15-24 años) tienen un nivel de educación inferior a tres años, en cambio el porcentaje asciende a 17.3 en los jóvenes rurales. En el caso de Chile, sólo 3.0% de los jóvenes urbanos tienen menos de tres años de instrucción y en cambio los jóvenes rurales constituyen 10.7%. Si tomamos la dimensión opuesta las cifras son también significativas, en Chile el 53.7% de los jóvenes urbanos tienen 10 años y más de instrucción, y en Panamá el 44%, en cambio en las áreas rurales el porcentaje en Chile es sólo del 17.6% y en Panamá del 17.1%.

b) Los jóvenes y las actividades urbanas

Es bastante común la afirmación de que el proceso de urbanización acelerada no ha encontrado un equivalente en la creación de empleos y que por consiguiente esto ha obligado a los jóvenes a ubicarse en puestos del sector terciario informal, cuyas características principales son el subempleo y el desempleo disfrazado, tal como sucede en los trabajos vinculados al servicio doméstico, los servicios personales o el comercio ambulante. No obstante, sin desconocer la posible verdad de lo que se afirma, pareciera ser que el hecho de mayor trascendencia es que los jóvenes de la región aparecen sometidos a una creciente segmentación en sus formas de inserción ocupacional, lo que tiene como consecuencia una fuerte polarización entre los distintos estratos sociales de la juventud.

Por ejemplo, los jóvenes del sector rural que han logrado migrar hacia las ciudades son por lo general comparados con los que permanecen en la actividad agrícola, los que cuentan con mayor preparación, educación y capacidad para enfrentarse a situaciones de cambio. Sin embargo, esos jóvenes migrantes no sólo se enfrentan con barreras culturales considerables, sino que además están en situación de desventaja respecto a los jóvenes de origen urbano. Tienen niveles educativos tan incipientes que encuentran prolongadas dificultades para obtener empleo estable. A menudo se ven forzados a refugiarse en actividades que corresponden más bien a un desempleo encubierto. Tales jóvenes se ocupan

/principalmente en

principalmente en los estratos inferiores de las actividades de servicios y comercio, que se caracterizan por una baja relación capital-trabajo, baja productividad y bajo nivel de remuneración.

En cuanto a la juventud propiamente urbana, se observa en ella una estructura interna sumamente diferenciada y de complejidad creciente, lo que da origen a procesos simultáneos y contradictorios de diferenciación y movilidad ocupacional.

Entre los jóvenes de estratos populares, aquellos cuyas familias pueden adscribirse a la condición de extrema pobreza, tienden a quedar encerrados en circuitos de marginalización, lo que se agudiza aún más por las características excluyentes del estilo de desarrollo vigente en la región.

Una dimensión distinta está dada por el hecho constatado en las ciudades, de que existe en ellas una tendencia hacia la expansión de las áreas de comercio y servicios, en especial en los sectores modernos de las mismas. Algo similar puede decirse del empleo industrial, que se expande en el sector moderno del mismo, esto es empresas de gran tamaño productivo y de alta complejidad tecnológica. En cualesquiera de los casos el reclutamiento de personal privilegia la posesión de niveles educativos altos y un tipo de formación previa que asegure la adaptabilidad del postulante al medio laboral del sector y que sirva como indicador de su potencial de capacitación futura.

Sin duda, gran parte de la captación de recursos humanos jóvenes en el sector terciario moderno registrada en los últimos tiempos, está asociada a la vasta expansión, desde principios de los años sesenta, de la educación, los servicios sociales, la administración y las funciones del Estado. El crecimiento del empleo público fue especialmente pronunciado e incluso aumentó su ritmo en los años setenta, aunque en algunos países, a partir de la segunda mitad de ese decenio, se dio un cambio de política con respecto al desarrollo y crecimiento de las actividades estatales, lo que frenó en esos casos bruscamente el proceso.

Conviene tener presente que durante 1970-1980 se observó cierto dinamismo en el sector terciario moderno. Este se convirtió en fuente de trabajo para jóvenes con educación superior. Tales procesos tuvieron lugar principalmente en aquellos países en los que los procesos de cambio social y transformación de la economía se caracterizaron ya sea por una tasa de crecimiento considerable o por un desarrollo de los servicios de apoyo a la producción, servicios sociales y urbanos en general, o por ambos fenómenos, a lo que se agrega en otros países una reducción del ritmo de incorporación de nueva mano de obra joven en la industria.

4. Diversos tipos de desarrollo e inserción ocupacional de los jóvenes

Respecto del primer agrupamiento de países indicado en la sección 4 del Capítulo I (Argentina, Costa Rica, Cuba, Chile y Uruguay), la participación juvenil en la fuerza de trabajo fluctúa entre 24% y 26% y de ella, el 80% de la oferta se manifiesta en las áreas urbanas; se estima que las tasas de crecimiento de la población económicamente activa, tanto la total como la juvenil, serán las más bajas en términos regionales. Este hecho se acentúa en Costa Rica y Cuba, que muestran un descenso fuerte de sus tasas de fecundidad.

/El segundo

El segundo grupo, que incluye Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y la República Dominicana, está constituido por países en que predomina el sector rural con excepción del Perú. Por consiguiente, la actividad agrícola continúa siendo la principal actividad generadora de empleo. En la parte urbana, el sector informal y el servicio doméstico, ocupan una fracción importante de la fuerza de trabajo. El sector industrial y el de servicios son proporcionalmente inferiores a los del resto de los países de la región y se puede conjeturar que el último de los sectores mencionados está compuesto en forma importante por servicios personales de baja calificación.

En este grupo de países, la presencia de mano de obra juvenil (10-24 años) es la más fuerte en la composición de la población económicamente activa y en algunos casos representa cerca del 40% de la oferta total de mano de obra en 1980. El trabajo de los niños, de 10 a 14 años, es un hecho bastante corriente, especialmente en las áreas rurales. En países como El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y la República Dominicana, más del 30% de los niños comprendidos en ese tramo de edad se ofrecen al mercado de trabajo. Debe tenerse en cuenta que el trabajo de los menores en esa condición es por lo general trabajo a tiempo completo.

Se estima que entre 1980 y el año 2000, el ritmo de crecimiento de la población económicamente activa total será bastante elevado, sobrepasando el 3% anual en algunos países; no obstante, este crecimiento puede tener lugar con los problemas ya señalados.

El tercer grupo de países, Brasil, Colombia, México, Panamá y Venezuela, se caracterizan por la coexistencia de un relativamente numeroso sector agrícola y una fracción importante de industrias y servicios de carácter moderno. La proporción de jóvenes (10-24 años) en la oferta total de mano de obra fluctúa entre 31% en Venezuela y 36% en Colombia.

Si se considera la estructura ocupacional que presentaban en 1980, se observa que la agricultura en muchos de ellos -especialmente en el Brasil y México- continuaba siendo el sector que generaba mayor ocupación (37% de la población económicamente activa). Se ha mencionado la importancia que adquiere el sector de servicios e industria moderno, pero éste no sólo coexiste con una importante actividad agrícola sino que además lo hace con formas muy ineficaces de ocupación. A manera de ejemplo puede citarse el caso de Colombia y México, cuyo sector informal absorbe el 16 y el 18% de la fuerza de trabajo urbana, respectivamente.

Las estimaciones de la probable evolución que experimentará la fuerza de trabajo en estos países hasta el año 2000 pronostican tasas de crecimiento un poco menores que las de los países predominantemente rurales a los que se hizo referencia con anterioridad. Esta se aproximará al 3% anual, en el otro caso será probablemente superior a ese porcentaje. En relación con la participación en la fuerza de trabajo de los jóvenes, se supone que en México y Venezuela se mantendrán tasas de crecimiento de 2.6% anual, en cambio en el Brasil, Colombia y Panamá los ritmos de crecimiento serán levemente superiores al 1% anual. Salta a la vista, que éstas dependerán en gran parte del comportamiento de las tasas de fecundidad y del tipo de cobertura educacional que pueda ofrecerse a la población.

III. TRABAJO FEMENINO JUVENIL. IMPORTANCIA CRECIENTE 7/

1. Aumento del trabajo femenino

El trabajo femenino en algunos rubros tiende a no quedar registrado estadísticamente y esa omisión es aún más grave en el caso de las actividades agrícolas. No obstante, a pesar de estas distorsiones en la información es posible apreciar una creciente incorporación de la mujer en la fuerza de trabajo, o por lo menos en el trabajo reconocido como tal.

La población económicamente activa total de la región creció a una tasa de 2.9% entre 1970-1980, la femenina en ese mismo período lo hizo a una tasa de 3.6%. El mayor crecimiento se registró en las áreas urbanas, cuya tasa de aumento de la población económicamente activa femenina alcanzó a 4.4% anual.

Cabe hacer notar que el mayor incremento en las tasas de participación de las mujeres en los últimos diez años corresponde a las mujeres jóvenes, especialmente a las que se encuentran en el tramo comprendido entre los 20 a los 24 años de edad. Por otra parte, es necesario distinguir entre las formas de inserción ocupacional de la mujer correspondientes a distintos estratos sociales. El Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) estima que en las zonas urbanas de América Latina el sector informal absorbió en 1980 14% del total de la población económicamente activa urbana y el servicio doméstico aproximadamente 6% y es de suponer que una fracción importante de estos grupos está compuesta por mujeres jóvenes.

La incorporación de las mujeres al mundo del trabajo tiene varias facetas y si en el caso de los sectores medios y altos existen, además de otros determinantes, algunas opciones personales ligadas a la propia realización, entre las mujeres jóvenes de los sectores populares, si bien el ingreso temprano al mercado de trabajo obedece más a estrategias de supervivencia familiar, están tendiendo, sin embargo, a percibir crecientemente el empleo en términos positivos.

Las actividades ocupacionales de las mujeres pertenecientes a los estratos medios tienden a concentrarse en el comercio, en la administración y especialmente en los servicios sociales, entre los cuales la educación suele ser el rubro de mayor importancia, seguido por salud y bienestar social.

Las mujeres de los estratos populares tienden a desempeñar actividades en el sector terciario tradicional, especialmente servicio doméstico. Aunque este fenómeno parece estar decreciendo en algunos países. En Chile y Panamá, países sobre los que se dispone de información actualizada, se registra un paulatino descenso de los jóvenes de 15 a 24 años dedicados al servicio doméstico. Para el primero de los países, en 1960 el 48% del total de mujeres en esa función se componía de personas jóvenes; el porcentaje decreció a 40% en 1970 y a 29% en 1980. Una tendencia similar se registra en Panamá; los porcentajes para los mismos años fueron 40%, 36% y 28%. Tienen, además, un papel importante en el pequeño comercio y en el comercio ambulante. En el caso de las mujeres obreras éstas se incorporan a actividades como la confección textil o el ensamblaje de productos electrónicos, que absorben gran volumen de mano de obra femenina.

/Cabe destacar

Cabe destacar la polarización del trabajo femenino, fenómeno que tiende a perpetuarse. En un extremo se encontrarían las mujeres de estratos medios y altos que tienen un elevado grado de instrucción, se dedican a actividades no manuales y tienen una participación en relación con la población económicamente activa superior a la masculina; en el otro, las mujeres de los sectores populares, con escasa educación y ocupadas en el sector terciario tradicional.

2. Tipos de desarrollo y trabajo juvenil femenino

En los países de urbanización temprana, el número de mujeres que componen la población económicamente activa es comparativamente alto, aunque el incremento en la oferta parece estar más o menos estabilizado. Por tratarse de países con urbanización temprana, se dio respecto a los otros una incorporación anticipada de la mujer en el mercado laboral, lo que explica los hechos señalados.

En la Argentina llama la atención la elevada proporción de mujeres en la población económicamente activa juvenil, 34%, porcentaje notablemente superior a la participación femenina, 26%, en la total. Si se tiene en cuenta el tipo de desarrollo del país puede suponerse que se ha generado una demanda ocupacional, incluso de servicios relativamente calificados, que incorpora preferentemente mujeres jóvenes, cuya permanencia en el mercado ocupacional sería sólo transitoria. Por lo demás la curva del trabajo femenino en el país es bimodal, fenómeno atribuible con seguridad a que las mujeres dejan sus ocupaciones cuando contraen matrimonio o tienen hijos, si bien una fracción de ellas reingresa al mercado ocupacional cuando la edad de sus hijos se lo permite.

En los países con predominio agrario las tasas de participación de la mujer en la fuerza de trabajo han incrementado notablemente sobre todo entre 1970 y 1980, aunque debe tenerse en cuenta que la participación registrada de la mujer en la misma era muy reducida. La fuente de empleo es el trabajo doméstico o el trabajo familiar no remunerado; este último no queda registrado en las estadísticas oficiales. Como ya se ha dicho, el sector informal es también importante en cuanto al reclutamiento laboral de mujeres jóvenes.

IV. DESEMPLEO Y SUBEMPLEO ENTRE LOS JOVENES 8/

1. Problemas del desempleo

Uno de los problemas mayores que enfrenta la juventud latinoamericana es el de falta de oportunidades ocupacionales. El desempleo abierto es particularmente agudo entre los jóvenes de las zonas urbanas, donde es común encontrar tasas de 15% o más. No es difícil que los jóvenes representen, en muchos casos, más del 50% del total de los desocupados de todas edades, y cabe destacar que no se trata sólo de desempleo de jóvenes de muy poca edad. El grupo de desempleados que tienen entre 20 y 24 años, alcanza a veces a la mitad del desempleo juvenil. El desempleo también afecta principalmente a las mujeres jóvenes.

Las investigaciones empíricas sobre los patrones de desempleo de la juventud en América Latina señalan que gran parte del alto desempleo actual entre los jóvenes está vinculado a las elevadas tasas de rotación laboral que exhibe ese grupo, de modo que a menudo sólo encuentran trabajos inestables y esporádicos. Además, la carga del desempleo de los jóvenes está distribuida en forma irregular y recae con mayor rigor en aquellos que pertenecen a los estratos socioeconómicos urbanos bajos, los que tropiezan con graves y prolongadas dificultades en el mercado laboral.

Por lo demás se observa cierto desempleo de jóvenes que deberían, por sus capacidades y calificaciones -especialmente educacionales-, tener menos dificultades en cuanto a las posibilidades de empleo. No obstante, ello puede explicarse por el hecho de que tales jóvenes suelen estar en condiciones de dedicarse por un período más largo a la búsqueda de un trabajo más adecuado a sus capacidades, pero una vez que lo logran, es mayor la tendencia a la estabilidad en ese estrato que en los jóvenes de estratos socioeconómicos bajos.

2. Problemas del subempleo

El subempleo de los jóvenes latinoamericanos, posee características aún más alarmantes que el desempleo abierto. Aunque en las situaciones de recesión como la actual, el desempleo abierto se manifiesta en forma crítica.

La incorporación de los jóvenes a trabajos sin perspectivas de progreso y la difícil situación de aquellos que no participan activamente en la fuerza laboral -pero que tampoco están incorporados al sistema educacional- contribuyen a mantener y prolongar las situaciones de pobreza crítica.

Los empleos sin perspectiva no son tan solo puestos de salarios bajos, sino que a menudo sólo corresponden a trabajos ocasionales inseguros y que no ofrecen casi ninguna posibilidad de una carrera estable o de adquirir capacitación y experiencia útiles.

Por lo general, lo dicho afecta a la juventud marginal y a los jóvenes provenientes de estratos de bajos ingresos. Una investigación sobre el empleo de los jóvenes en una zona marginal de Santiago de Chile, realizada en 1975, reveló que el 43% de las personas ocupadas del grupo de edad de 15 a 18 años, tenían empleos esporádicos o empleos con ingresos fluctuantes. Otro 14% trabajaba en el servicio doméstico y 12% pertenecía al Plan de Empleo Mínimo auspiciado por el gobierno. Sólo 25% tenía trabajo fijo y con ingresos estables, pero de esta proporción, la mitad trabajaba como mensajeros o como trabajadores de mantenimiento.

A menudo se aduce que muchos jóvenes tenían trabajos irregulares o esporádicos porque éstos constituyen sólo un complemento de su actividad principal, que es la de estudiantes. No parece éste ser el caso de América Latina, en países como Brasil y Chile se ha comprobado lo contrario. Si se toman en cuenta las horas y condiciones en que se llevan a cabo las actividades de estudio y trabajo, estos jóvenes son fundamentalmente trabajadores que, por lo general, estudian parte de su tiempo en escuelas nocturnas, cuyos programas por otra parte, a menudo han sido ideados para adultos y no para satisfacer las necesidades educacionales de los jóvenes.

3. El desempleo y los niveles educativos 9/

!Cabe recordar que varios estudios empíricos demostraron que en América Latina, especialmente en las zonas urbanas, la educación era una variable discriminatoria altamente significativa. Las carencias educacionales aparecían ligadas, en un estrecho círculo vicioso, en la pobreza. Y a comienzos del decenio pasado, las personas de 20 a 29 años de edad que tenían menos de tres años de educación primaria estaban prácticamente excluidas de los empleos en el sector terciario moderno, les costaba mucho obtener empleo como trabajadores industriales e incluso en otras actividades. En su mayor parte sólo podían incorporarse a la agricultura o al sector urbano informal.

Por lo general, el desempleo tendía a ser menor en la medida en que el nivel educacional era más alto. Parece existir un determinado patrón, en las zonas urbanas, que actúa por niveles progresivos. En el caso de los hombres, el desempleo abierto disminuye gradualmente al aumentar la educación primaria. Al parecer, la educación básica completa constituye un nivel. Un segundo nivel corresponde a la educación secundaria; los que abandonan la escuela antes de terminarla tropiezan con dificultades, en cambio la tasa de desempleo es apreciablemente más baja cuando la han completado.

Los problemas de las personas con educación secundaria incompleta que registran las estadísticas, se deben en gran parte a lo que podría denominarse una incongruencia de situación. En efecto, los jóvenes con experiencia educacional media consideran que las actividades que pueden desempeñar -y para las cuales en parte fueron formados- corresponden a un nivel cualitativamente distinto a las que ejecutan personas que sólo tienen instrucción primaria. Pero, al no haber completado su educación secundaria su situación es ambigua y consideran que los puestos que se les ofrecen son inferiores a sus calificaciones.

!Como es obvio, en los países de menor desarrollo relativo, el mayor número de jóvenes desempleados se concentra en las personas no calificadas de escasa instrucción, pero en países como la Argentina, y en menor medida, Chile, los desocupados que tienen algunos años de educación secundaria e incluso la han completado, representan un alto porcentaje del total de desempleados del grupo de edades de 20 a 24 años.

Resulta interesante examinar los efectos distorsionadores que a veces puede causar la estrechez del mercado de empleo con relación a la oferta. Se observa un aumento permanente de las exigencias educacionales para trabajos que no requieren calificaciones muy elevadas, como es el caso de algunas ocupaciones administrativas o incluso ocupaciones manuales. Pero esto se advierte no sólo respecto de las personas de baja educación; el apreciable incremento de la oferta de jóvenes con formación universitaria les ha llevado a competir en segmentos del mercado laboral tradicionalmente reservados a los egresados de la educación secundaria.

/Un comentario

Un comentario adicional merece el caso de las mujeres, entre las cuales son muy altos los niveles de desempleo de las que poseen educación secundaria completa, cuya situación a veces es peor que la de las analfabetas y poco instruidas, que encuentran trabajo en el servicio doméstico, en la industria artesanal u otras ocupaciones del sector informal para las cuales la educación no constituye un factor decisivo. En todo caso, las mujeres jóvenes que tienen educación secundaria o universitaria tropiezan con mayores dificultades que los varones con iguales calificaciones para mantenerse fuera de la categoría de desempleadas.

4. No correspondencia entre niveles educacionales y calificaciones ocupacionales

Dada la considerable expansión del sistema educativo y en especial la de sus niveles secundario y postsecundario, no es posible esperar que las ocupaciones que suponen capacidad de organización y dirección se incrementaran a la misma tasa. En consecuencia, es normal que en las generaciones jóvenes sean más altos los niveles educativos que en las anteriores para el desempeño del mismo tipo de ocupación. Este fenómeno ha sido calificado en forma negativa porque se ha considerado que indicaba una incongruencia entre la formación y el uso de la misma. Sin embargo, debe anotarse que los niveles de formación educativa más altos mejoran el perfil cultural y humano de la sociedad y que si bien para desempeñar las ocupaciones específicas no siempre se requiere una educación avanzada, la complejidad de la vida social urbana y de las organizaciones productivas o de servicios tanto públicas como privadas sí requieren de sus miembros una mayor cultura. También debe señalarse que la mayor capacidad humana posibilita la adaptación a proyectos tecnológicos cambiantes y que muchas veces no puede medirse cuantitativamente una mayor eficiencia en el desempeño de las tareas porque ella se refleja en la calidad de los productos o de los servicios creados. Finalmente, debe observarse que se está produciendo en las ocupaciones urbanas una polarización entre actividades de mera ejecución, simplificadas por los procesos productivos, y otras que suponen iniciativa, capacidad de adaptación, de resolver problemas, etc. En esas condiciones no es posible postular que los sistemas educativos debieran formar a unos para actividades repetitivas y a otros para actividades innovativas por las consecuencias que tal asignación tendría en el conjunto de la vida social y en particular en las dimensiones democráticas de la misma.

No se puede considerar que el egresado del sistema educacional es un producto terminado, ideado precisamente para desempeñarse en una ocupación determinada, ya que a lo largo de la vida activa se registran múltiples aprendizajes que tienen un valor tan importante como el de la formación educativa inicial y que constituyen la base de la movilidad de la mano de obra que es central para un proceso de transición productiva como el que se está registrando en América Latina. Esto explica que en el sector industrial las mismas clases de trabajos sean llevadas a cabo por personas que tienen diferentes niveles educativos.10/

/Los empleadores,

Los empleadores, por su parte, se encuentran ante una demanda ocupativa que es más voluminosa que la oferta especialmente para aquellas ocupaciones que deparan ingresos satisfactorios y status social, lo que los impulsa a requerir credenciales educativas cada vez más altas y que en algunos casos no son necesarias para los puestos a desempeñar. En este comportamiento también influyen las previsiones sobre movilidad ocupacional futura, que en los países en los que las organizaciones industriales tuvieron o tienen peso social lograron incluir en los convenios de trabajo.

El aspecto negativo de este proceso consiste en que los grupos sociales que recientemente adquirieron algún grado de educación se encuentran postergados en el mercado de empleo ya que los altamente educados al no encontrar las ocupaciones de más alto prestigio se desplazan hacia las de menos jerarquía provocando un movimiento de retroceso generalizado en que las últimas filas, es decir, las que tienen educación incipiente, se ven expulsadas del mercado formal de empleo.

En cualquier caso las soluciones no pasan por una reducción de la oferta educativa sino por una mejor cobertura para los grupos sociales marginales para que puedan disputar en el mercado de empleo y por una apuesta a que el mejoramiento del perfil educativo de la juventud, aun en los casos en que no puedan ser utilizados en lo inmediato tendrá enorme significación en el tránsito necesario que debe realizar América Latina hacia una sociedad progresivamente impregnada por la ciencia y hacia una producción crecientemente condicionada por la tecnología.

Esta visión del problema implica sostener que no debe esperarse de la educación que actúe como trampolín para acceder a las posiciones de cúpula social sino como formación necesaria para el desarrollo humano y para competencia científico-tecnológica.

V. LA TRANSFORMACION EDUCACIONAL Y SU IMPACTO EN
LAS NUEVAS GENERACIONES 11/

1. Los grandes cambios en la educación de los
jóvenes latinoamericanos

En las últimas tres décadas se produjeron cambios en la educación que se manifiestan en la juventud e incidirán con mayor peso en el futuro de las generaciones que actualmente se están educando. En los años cincuenta el analfabetismo mostraba proporciones alarmantes: la mitad de la población de más de 15 años de edad de muchos países de la región se declaraba analfabeta. En cambio en la actualidad, en una serie de países, el analfabetismo es ya residual entre los jóvenes, en otros decrece predominantemente, lo que permite suponer que será residual hacia fines del siglo. No obstante, en países con un alto porcentaje de población agrícola o con un importante componente étnico indígena se registran aún cifras de analfabetismo superiores a 15%. Téngase en cuenta que el país más poblado de la región, el Brasil, se encuentra también en esa situación. Es de subrayar que la permanencia de un grupo de analfabetos, en las condiciones actuales y más aún en el futuro, implica una discriminación social más importante que lo que era en el pasado.

Estrechamente relacionado con lo anterior, cabe señalar que si bien hoy en día casi la totalidad de los niños tienen acceso a la escuela primaria, sólo la mitad de los mismos logra, para la región en su conjunto, finalizar un ciclo de escolarización promedio de seis años de educación. Esto incide en la actual generación joven y en la futura, puesto que se le crea un grave desequilibrio cultural y social, dado que para alcanzar el desarrollo económico, social y político óptimo es imprescindible que la población pueda compartir un código cultural mínimo.

La educación media se caracterizaba en el pasado por lo general por constituir un tipo de formación elitaria concebida como vía de acceso a los estudios universitarios aunque, en algunos casos, también habilitaba para desempeñar ciertas funciones de nivel medio, especialmente de carácter docente o burocrático. A ella, a menudo se adosaba una formación técnico-manual, de elevado contenido empírico, a la que ingresaban algunos grupos urbanos de nivel social bajo. La educación secundaria se ha ido transformando en un tipo de educación progresivamente más integrada en torno a la formación cultural general y, lo que es muy importante, abarca a una proporción muy alta de la población, entre 15% y 70% del grupo de edad de 13 a 19 años, aunque con marcadas variaciones entre países.

Por último, la educación superior ha experimentado una veloz transformación cuantitativa. Hacia 1950 comprendía sólo poco más de 1% de los jóvenes de 20 a 24 años, hoy incorpora a más de 16% y, casi en todos los países de la región, asisten a la universidad por lo menos uno de cada 10 jóvenes en edad de hacerlo.

/Es necesario

Es necesario tener presentes estos cambios cuantitativos, porque dan cuenta de una modificación cualitativa importante. Los niveles elitarios se han transformado en niveles masivos para la población joven, lo que obliga a considerarla como un potencial de recursos humanos de capacidad cultural y de virtual participación política de gran proyección en la transformación de América Latina.

Por otra parte, la rapidez y amplitud del cambio han significado una ruptura entre las generaciones pasadas y la presente. La familia en la mayoría de los casos encontró dificultades para actuar como agente eficiente de socialización de las nuevas generaciones, la mayor parte de ellas carecía de los elementos culturales en los que pudieran inscribir el mensaje que aspiraban transmitir a sus hijos. Ha tenido lugar una socialización entre "pares jóvenes"; en muchos casos los jóvenes comparten experiencias cotidianas en los establecimientos educativos y prolongan esta socialización en la búsqueda de espacios propios para el esparcimiento, el diálogo o la comunicación política.

2. Particularidades de la transformación educacional en los distintos países de la región

Como se ha insinuado, el modo específico que han asumido las transformaciones educativas de la región adquiere rasgos particulares en cada país. Un primer conjunto de ellos corresponde a las de temprana modernización educativa que han logrado una escolarización primaria casi total y un desarrollo congruente de sus niveles medio y superior.

En otro conjunto de países es posible hablar de una especie de "mutación" de sus niveles educativos; lo que les caracteriza es la mantención de importantes y numerosos grupos sociales marginados de la obtención de una educación primaria completa, aunque paralelamente hayan ampliado enormemente los niveles superiores y sean los países que registran las mayores coberturas universitarias de la región.

Un tercer grupo está caracterizado por la desigualdad de la transformación, y muestra fuertes diferencias entre la población rural y urbana y desniveles regionales dentro de los países. La expansión educativa en estos casos ha tenido las mismas distorsiones que el desarrollo económico y aparece además estrechamente ligada a las líneas de concentración del ingreso.

Por último, hay casos en que se ha hecho una planificación integral del proceso educativo en la cual se ha enfatizado tanto la educación integral y básica, como también la alfabetización de los sectores tradicionalmente excluidos. Se ha seguido así una política de igualación de la sociedad por la vía educativa que, en los niveles superiores, constituye a menudo un mecanismo de selección de recursos humanos con una rígida articulación con el sistema económico y sus necesidades estimadas de mano de obra.

3. Contradicciones y conflictos derivados de la transformación educativa

Como es natural, una expansión cuantitativa de la magnitud indicada -de no mediar un programa de formación docente, de dotación de recursos materiales y de renovación pedagógica- fácilmente redundaría en un deterioro de la calidad del conocimiento transmitido para los grupos sociales recientemente incorporados a la educación. En este sentido la transformación democrática en términos de volúmenes no fue acompañada de una transformación similar de la naturaleza de la cultura escolar y en las formas de transmisión de conocimientos. Por lo general, ambas siguen siendo concebidas como si se tratara de una educación para la élite y por lo tanto resultan inadecuadas para incorporar en una cultura universal a quienes provienen de subculturas tan diferenciadas como las que resultan de la heterogeneidad social de la región.

Por otra parte, la universalización educativa supone la aplicación del principio de selección basado en el mérito para los distintos puestos sociales, lo que se contradice vivamente con la orientación de los grupos privilegiados que resisten en lo social tal tipo de democratización. La consecuencia de esto es que el espacio educativo se ha transformado implícitamente en un ámbito en el que se ejercen presiones antagónicas: las grandes mayorías reclaman una educación universal y los grupos de cúpula tratan de anular ese efecto igualitario por medio de una estratificación del sistema educativo en el que mientras ciertos circuitos de enseñanza continúan formando en el más alto nivel científico y académico, los otros, productos de la expansión reciente, en virtud de un deterioro de los recursos materiales y humanos y de una aceptación a veces demasiado apresurada de las aspiraciones educativas, se encuentran en la necesidad de realizar una educación de contenido cultural y científico pobre y en el que la aprobación ritual de los cursos tiende a ser tan fácil como el ingreso mismo.

Así, la educación dejaría de ser el agente de homogeneización cultural y social y daría lugar a una educación adjetivada por el tipo de establecimiento donde fue realizada, con lo que los grupos de cúpula recuperarían el valor distintivo de los conocimientos mientras que se les restaría jerarquía a los títulos educativos alcanzados por la enorme masa. En algunos países este fenómeno ha tenido como manifestación visible la emergencia de un sistema universitario que va desde los centros de excelencia hasta instituciones de mera acreditación, cuyos conocimientos no serían muy superiores a los de un colegio secundario.

De este modo, la selección pasa a realizarse de acuerdo a presuntos criterios de conocimientos que serían atribuidos principalmente al tipo de institución en que fueran formadas las personas, lo que permitiría realzar el prestigio de algunas instituciones educativas tradicionalmente dirigidas hacia la formación elitaria o hacia la atención de grupos especiales de una condición social privilegiada. Tal selección no sería muy distinta a la tradicional o adscriptiva, con arreglo a la cual se elegía a los individuos para desempeñar determinados puestos en virtud de su origen social. Esto se manifestaría ahora en el tipo de institución educativa, lo que tendría por resultado un debilitamiento del efecto democrático de la expansión cuantitativa.

VI. LOS JOVENES EN SITUACIONES DE MARGINALIDAD

Los análisis sobre marginalidad estuvieron en América Latina estrechamente ligados al fenómeno de rápido crecimiento urbano. En general se asociaron a fenómenos de incorporación precaria a la ciudad, y su dimensión más visible fue el surgimiento de tipos de poblaciones conocidas en cada país con nombres distintos: "villas miserias", "favelas", "poblaciones callampas", etc. Pero no sólo se trataba de precarias condiciones de habitación, sino que se postulaba que la existencia de las mismas obedecía a ciertas insuficiencias del crecimiento económico poniéndose de relieve por ejemplo que la población crecía más rápido que la ocupación, que la industrialización que estaba teniendo lugar no tenía el dinamismo suficiente en cuanto al empleo como para resolver positivamente el problema. El fenómeno se agravaba por la migración campesina a las ciudades, en la cual incidían tanto fenómenos de expulsión de las zonas agrarias, por incapacidad de éstas para mantener ocupadas a ciertas cantidades importantes de personas, como también la atracción que el mundo urbano moderno ejercía sobre los habitantes rurales.

En un principio se postulaba que estaba teniendo lugar un fenómeno similar al provocado en Europa por la Revolución Industrial y que por consiguiente podía ser transitorio. Esto es, que en una primera fase eran previsibles ciertos desajustes y desarraigos de población respecto de sus ocupaciones tradicionales, los que más tarde serían solucionados por las nuevas posibilidades que la moderna estructura crearía.

Sin embargo, a poco andar quedó demostrado que en América Latina los procesos eran distintos. Si bien era apreciable el crecimiento de la ocupación en actividades industriales, aumentaba mucho más rápidamente el sector servicios, tanto el sector de servicios personales propios del empleo informal, como un sector terciario moderno comprendiendo el empleo en los servicios de apoyo a la producción, el comercio y los servicios sociales y comunales, que fueron juzgados como empleo redundante porque excedían -como porcentaje de la población económicamente activa- al registrado en etapas similares en las economías hoy desarrolladas. Ambos fenómenos se atribuyen a la incapacidad dinámica del sistema económico para generar empleos productivos. Además, se señalaba que el desarrollo industrial latinoamericano se estaba llevando a cabo con una tecnología que no era la más adecuada para nuestras condiciones. La tecnología moderna tendía a ahorrar mano de obra y hacer uso intensivo del capital, lo que no se adecuaba a las condiciones de los países de la región, que disponían de mano de obra abundante, pero no de gran monto de capitales.

Los análisis recientes sobre el sector terciario moderno permiten establecer que su incremento no tiene los rasgos negativos que se le atribuyen, porque en parte son sostén de las actividades productivas -ejemplo: servicios financieros- y en parte constituyen formas de distribución del ingreso, social y formación de las capacidades necesarias para fines económicos y de organización social, como son la educación y la salud.

Pero el problema de la condición marginal sí subsiste. En términos concretos, todas estas constataciones llevaron a abandonar la hipótesis según la cual la marginalidad era transitoria para poner el énfasis en el estudio de

/los determinantes

los determinantes de su perdurabilidad. De este modo, la principal preocupación se centra hoy día en el conocimiento de los denominados "circuitos de marginalidad", lo que equivale a analizar cómo se reproduce la marginalidad. Esto es de suma importancia en los estudios sobre la juventud, puesto que se puede apreciar cómo en ese grupo se dan los condicionantes de perpetuación de marginalidad.

La permanencia de la marginalidad aparece estrechamente asociada a las modalidades del estilo de desarrollo económico de América Latina. Si de alguna forma la marginalidad puede definirse como una ausencia de participación relativamente igualitaria de las personas en los bienes disponibles, sean éstos de carácter económico, cultural o social, no es tanto por la simple carencia de los mismos, sino más bien debido a problemas derivados del tipo de desarrollo que predomina en la región y que tiende a la concentración de esos recursos, con la consecuente exclusión o marginación de ciertos sectores sociales.

La concentración es particularmente visible en el ámbito económico y, como repetidamente se ha demostrado, se constituye en dos planes principales: en uno unas pocas empresas concentran las ventajas de la adopción de la tecnología moderna de alta productividad generando por tanto la mayor parte del crecimiento económico, en el otro se produce la concentración de ingresos por empresarios o capitalistas -particularmente vinculados al tipo de empresas señaladas- y aunque en mucho menor medida por los que desempeñan tareas o funciones vinculadas a ese estrato moderno. De tal modo una porción mayoritaria de los trabajadores urbanos quedan excluidos de los beneficios del progreso y por consiguiente compelidos a trabajos en lo que puede denominarse el "sector de subsistencia".

El proceso de concentración se manifiesta por lo demás en el nivel espacial, dado que la mayor parte de la industria de transformación y los servicios técnicos, financieros e infraestructura tienen preferentemente una localización metropolitana. El resultado es una relativa o absoluta marginación de áreas geográficas importantes, que poseen contingentes de población ahí arraigadas, cuya magnitud es apreciable, lo cual es particularmente notorio para el sector rural.

Por otra parte, como el fenómeno de concentración está estrechamente ligado a la heterogeneidad estructural latinoamericana, se fueron perfilando en el ámbito económico estratos de productividad con diferencias sustanciales entre sí, pero el hecho importante y decisivo es que los sectores rezagados retenían fracciones significativas de la fuerza de trabajo y de la población total.

Un enfoque de este tipo pone de relieve que el fenómeno de marginalidad no es un fenómeno exclusivamente urbano, generado por las dificultades de inserción en la ciudad, sino que también tiene lugar en los ámbitos rurales, puesto que se trata más bien de exclusión y perpetuación de condiciones negativas.

1. Los jóvenes urbanos de grupos marginales o en situación de extrema pobreza

Como se ha dicho, lo que define a la pobreza urbana actual son las contradicciones de la transformación estructural de la sociedad global, donde no ha estado ausente un proceso de crecimiento y desarrollo pero constituyéndose a la vez una asincronía entre la dinámica del crecimiento demográfico, la "expulsión" de trabajadores agrícolas y la capacidad de incorporación de la industria y los servicios en áreas urbanas. Dicho de otro modo, la rapidez del crecimiento urbano no guarda relación con el incremento de los recursos necesarios para un desarrollo económico de las ciudades, lo que se traduce en un desequilibrio en la composición del empleo urbano, con problemas de subempleo generalizado y baja productividad de gran parte de la población urbana económicamente activa. Es marcada en algunos sectores la irregularidad del trabajo, como ocurre especialmente en la construcción, aunque también en otros servicios ocasionales. La irregularidad del trabajo es de hecho otra forma de subempleo, puesto que la capacidad de trabajo de las personas no se emplea totalmente en el curso del año. En suma, existe un importante sector de población urbana que ocupa empleos ajenos al sector moderno de la economía y sólo logra trabajo en actividades esporádicas, de intermediación al menudeo o provisión de servicios no calificados y frecuentemente prescindibles.

Los jóvenes pertenecientes a estos grupos se ven obligados a trabajar a edad muy temprana, frecuentemente antes de los 14 años, dada la angustiosa situación económica de sus familias, pero es un hecho que sólo logran insertarse en trabajos ocasionales de tan bajo nivel como el de sus familias mayores, o incluso de un nivel inferior, creándose de este modo un circuito en el que quedan atrapados. La abrumadora mayoría tiene un nivel de instrucción inferior a la escuela primaria completa, lo que la imposibilita casi por completo para salir del círculo mencionado.

Por lo general no tienen acceso a algún tipo de enseñanza técnica o de capacitación profesional, pues en el caso de que tales opciones existan, tienden a pertenecer al ámbito más moderno de la economía y por tanto favorecen a quienes ya posean algún nivel educativo formal. Otros sistemas de capacitación funcionan vinculados a las empresas y estos jóvenes no aparecen establemente vinculados a ellas. No obstante, lo principal es que los jóvenes que pertenecen a grupos sociales marginales ni siquiera pueden aprovechar realmente su permanencia en la educación básica. El tipo de enseñanza y de transmisión de conocimientos en nuestros países, incluso en la educación básica, supone ciertas destrezas que se adquieren en el ámbito familiar, por ejemplo algunas nociones abstractas que constituyen contenidos de la educación sólo son comprensibles si tienen alguna referencia concreta en el ámbito de la experiencia social de quien recibe la enseñanza. Como es obvio, éste no es el caso de los jóvenes de grupos marginales, cuya socialización extraescolar aparece totalmente divorciada de los supuestos de la socialización formal. Por consiguiente, a pesar de permanecer en la escuela por algún tiempo no logran superar la condición de semialfabetizados. A estas dificultades se suman la irregularidad de su asistencia escolar, su nivel de salud generalmente bajo y otros muchos factores que afectan su posible rendimiento.

/a) Socialización

a) Socialización negativa y conductas anómalas

La socialización de los jóvenes de familias marginales urbanas presenta un conjunto de manifestaciones de deterioro. En las familias de estos estratos sociales se producen ausencias temporarias del jefe de hogar por razones de trabajo, ausencia casi permanente de la madre o el padre, debido a los esfuerzos que se requieren para subvenir a la satisfacción de las necesidades básicas, dificultades para socializar a sus jóvenes miembros por el salto sociocultural que media entre la experiencia y la formación de los jóvenes y de sus padres. En suma, la familia tiene muy débil capacidad para actuar como unidad de apoyo para las jóvenes generaciones y sus deficiencias no son sustituidas por servicios sociales colectivos. Por otro lado, la relación de los jóvenes marginales con la cultura se ve perjudicada, en primer término porque la mayoría de ellos no tienen educación primaria, y en segundo término porque no existen actividades y centros culturales que les permitan expresarse y acceder a los bienes de la cultura universal.

Si bien es cierto que debido a la situación económica familiar, deben postergar sus aspiraciones propias de consumo ante las necesidades básicas del grupo familiar, la cultura dominante va imponiendo fuertes valorizaciones de consumo que afectan gravemente las conductas de los jóvenes marginales. Las presiones para consumir golpean fuertemente a estos jóvenes, pero se trata principalmente de una aspiración, ya que la misma falta de recursos les impide acceder a un consumo realmente masivo.

Por consiguiente, la presión de la propaganda produce distorsiones en las subculturas juveniles, puesto que constituyen una masa disponible para la manipulación cultural. La propaganda y los medios de comunicación tienden a dar forma y contenido a estas subculturas ofreciéndoles un cuerpo integrado de símbolos y representaciones. Los jóvenes urbanos marginales en particular son propensos a identificar en la propaganda y en el consumo sus necesidades psicológicas básicas insatisfechas dentro de la familia. De allí se produce otra fuente de tensión que agudiza la distancia intergeneracional.

Si en cierta medida las relaciones entre jóvenes y adultos en América Latina se caracterizan por una confrontación intergeneracional, entre los jóvenes marginales las manifestaciones de rechazo muchas veces asumen formas de conducta asociales o antisociales. Los jóvenes marginales que no tienen educación, que no tienen trabajo, con una familia incapaz de integrarlos, que a menudo quedan al margen de políticas sociales específicas, y que por último carecen hasta de un espacio físico donde desarrollar sus actividades, tienden a organizarse como grupos de pares desvinculados de toda organización social y tienden a enfrentarse a la sociedad con acciones de escapismo.

Así, los fenómenos de delincuencia y drogadicción juvenil reflejan los problemas y contradicciones de las sociedades en las cuales están insertos estos jóvenes. Además de las contradicciones del mundo adulto y la manipulación cultural a la cual están sujetos, para los jóvenes marginales existen otras causas de tales conductas que tienen que ver con la difícil y angustiosa situación económica y social en que viven y ante la cual la droga sirve para matar el hambre, el frío o el aburrimiento de la inactividad o como una manera de evadir por ratos

la cruenta realidad de su existencia. Las determinaciones económicas obvias, que explican las conductas anómalas, son los niveles de extrema pobreza en que viven, empeorados por las circunstancias de la crisis actual, por las altas tasas de cesantía y la baja de los ingresos familiares. Las manifestaciones sociales son la desintegración familiar, la deserción escolar, el abandono del hogar y la vagancia juvenil.

b) Exclusión política

Pero no puede dejar de señalarse que uno de los hechos más importantes de la marginalización es el de la exclusión política, puesto que de hecho no participan en la conformación de las decisiones fundamentales. En la mayoría de los casos -se ha dicho- más allá de que tengan carencias culturales, educacionales o de cualquier otro tipo no son actores sociales porque por lo general en América Latina se presentan situaciones de inercia política y esos grupos carecen de organizaciones y de recursos de poder para hacer pesar sus intereses frente a la sociedad del modo en que lo hacen otros grupos sociales. No obstante, hay algunos ejemplos de inicios de movilización y probablemente los jóvenes pueden desempeñar un papel en ese sentido. Muchos de los ejemplos conocidos obedecen a formas de activación desde fuera. No obstante pareciera que en los grupos marginales -por una serie de motivos- se han ido constituyendo ciertas formas de comunidad, que surgen de una experiencia como el tipo de ubicación en el espacio urbano y hacen posible adquirir conciencia de la exclusión y segregación que se les impone.

2. La juventud rural: marginados en transformación 12/

El ritmo acelerado del crecimiento y desarrollo urbano en comparación con el rural, y la migración selectiva de jóvenes a la ciudad, se combinan para hacer de los jóvenes que permanecen en el campo un sector cada vez más marginado de la modernización y del desarrollo. Es un hecho que los campesinos educados migran al área urbana en mayor proporción que los con baja o nula educación y que ello exacerba la creciente distancia entre los niveles educacionales de los jóvenes urbanos y rurales. Los que se quedan en el campo abandonan antes sus estudios, constituyendo parejas de temprana edad e integrándose a la población económicamente activa en las tareas de más baja calificación y remuneración, generalmente como familiares no remunerados o peones agrícolas, perdiendo de esta manera casi toda esperanza de escapar del círculo vicioso de la extrema pobreza, a través del estudio o la movilidad ocupacional. Gran parte de los jóvenes rurales constituyen entonces persistentes focos caracterizados por la pobreza, baja instrucción y deficiente integración social, con fuerte tendencia a transmitir la misma situación a sus propios hijos.

a) La transformación del mundo del joven rural

Dentro de este cuadro general de creciente diferenciación respecto del sector urbano moderno, los jóvenes rurales se han visto afectados por cambios profundos -y a veces contradictorios- de su medio, que hacen de ellos una generación muy distinta de la de sus padres, y que da lugar a varias incógnitas acerca del significado real de los procesos que caracterizan la nueva generación rural. Si bien son cada vez menos educados que los jóvenes que se criaron en o que se trasladaron a los centros urbanos, también son mucho más educados que

/las generaciones

las generaciones rurales anteriores. En algunos países esta diferencia toma matices espectaculares en los últimos tiempos. Lo dicho es de particular importancia si se toma en cuenta el salto cualitativo que significa, para muchos jóvenes rurales, pasar el umbral que significa el hecho de ser capaz de leer, escribir y hacer operaciones matemáticas, frente al analfabetismo de la mayoría de sus padres.

Por otra parte, la actual generación rural es menos campesina y menos agrícola en su inserción económica. El deterioro del suelo y el crecimiento demográfico obligan a grandes números de jóvenes campesinos a complementar el trabajo de la tierra con actividades comerciales o trabajos asalariados, que suponen frecuentemente migraciones temporales y cíclicas a zonas de agricultura comercial moderna o a las ciudades. Para los hijos de los asalariados agrícolas también se encuentra radicalmente alterada su inserción económica: con la eliminación casi total de las relaciones más permanentes y paternalistas de la hacienda, su relación con las empresas agrícolas de hoy tiene un carácter impersonal, netamente monetario, y ocasional, ya que las demandas de jornaleros, generalmente, se producen en épocas cortas de siembra y cosecha. En algunos países los beneficios de las reformas agrarias, en cualesquiera de sus modalidades, han constituido un intento de aumentar la capacidad de producir un excedente alimentario para la población urbana. Finalmente, el desarrollo de la infraestructura y de la economía no agrícola en áreas rurales presenta al joven rural de hoy ciertas alternativas económicas totalmente nuevas, gracias a la existencia de mejores comunicaciones, nuevas actividades comerciales y de servicios, presencia de actividades agroindustriales, y a la importancia creciente de las instituciones y organismos estatales en el campo.

Quizás, el ámbito de mayor conflicto y contradicción para el joven rural actual sea el área cultural. Superada la condición de mundo aparte, propio de la situación anterior de la vida rural, debido a la ampliación de la educación formal, la movilidad geográfica y la penetración en el ámbito rural de estructuras urbanas de comunicación para las masas y de actividades económicas, los jóvenes tienen visiones del mundo, escalas de valores y estilos de vida y de consumo muy distintas, y hasta opuestas a las que les transmitieron sus padres. Casi todos llegan a conocer la ciudad y la vida urbana moderna, muchos emigran, pero otros, impulsados por el desempleo y subempleo urbano y por su inserción en el escalón más bajo de la jerarquía de estratificación urbana, retornan al medio rural, si bien habiendo experimentado un cambio permanente de su percepción de la realidad en que se mueven.

b) Los jóvenes indígenas

En varios países en los cuales subsiste aún una fuerte presencia rural tradicional, los jóvenes indígenas viven una situación extrema de creciente distanciamiento de nivel socioeconómico relativo respecto de la población urbana. No obstante, la distancia es menor que la de las generaciones anteriores. Los indígenas decrecen como proporción de la población total, pero crecen en términos absolutos y tienden a crecer o mantenerse como componentes de la población rural en los países en que tienen una fuerte presencia, y sobre todo como parte del estrato de extrema pobreza. No sólo son los más pobres, en general, de la población rural y los que menos migran al área urbana, sino también enfrentan

/barreras idiomáticas,

barreras idiomáticas, culturales y de trato discriminatorio, situación que está asociada con la persistencia de una relación de tipo semicolonial. Debido a dificultades de idioma y deficiencias de los servicios educacionales en las áreas rurales indígenas, muchos de ellos no adquieren destrezas funcionales alfabéticas aunque asistan más tiempo a la escuela. En particular las mujeres indígenas, por su inserción cultural tradicional, por desempeñar roles económicos vitales para la supervivencia de la familia y por la creciente necesidad de reemplazar en sus funciones a los miembros más activos del hogar que migran cíclicamente en busca de trabajo, siguen constituyendo el subsector de mayor analfabetismo de todos.

Sin embargo, la transformación intergeneracional es de enorme magnitud. El aprendizaje del castellano, cierta instrucción, y el amplio conocimiento del mundo no indígena y no campesino colocan a los jóvenes indígenas a enorme distancia de la situación de sus padres. Una pequeña minoría, muy importante desde el punto de vista estructural, ha logrado alcanzar altos niveles relativos de educación y económicos, constituyendo una nueva élite. En décadas pasadas este tipo de movilidad comprendía también procesos de aculturación, de negación de la auto-identidad indígena, y de adopción imitativa de comportamientos y valores no indígenas. Ultimamente, y de manera creciente, hay una marcada tendencia a la revalorización de la cultura e instituciones indígenas por parte de los jóvenes, que en algunos contextos se expresa por el intento de desligar la identidad étnica de un determinado estrato socioeconómico; en otros, lleva a hacer un esfuerzo para fortalecer la autonomía social de los grupos étnicos y romper los mecanismos de dominación que han perpetuado su extrema pobreza.

Estos cambios y contradicciones socioculturales tienen, diariamente, impactos profundos en las instituciones tradicionales de participación y producción. Mientras que las escalas de valores ajenas y las nuevas exigencias económicas socavan y requebrajan en forma general las estructuras tradicionales, existen esfuerzos de los mismos grupos indígenas por aprovechar recursos institucionales propios con fines de desarrollo endógeno, lo que implica su readecuación y a menudo transformación de su forma y sentido. En estos cambios se generan frecuentemente confrontaciones intergeneracionales, en las cuales los indígenas jóvenes desafían la autoridad de los más viejos y cuestionan su capacidad directa en el mundo moderno.

Esta situación aguda de confrontación con adultos menos integrados en la cultura urbana, afecta no solamente a los indígenas sino a la mayoría de los jóvenes rurales de hoy. Estos se distinguen de los jóvenes urbanos porque con cierta regularidad los jóvenes rurales ocupan posiciones de liderazgo, no sólo de movimientos sociales juveniles, sino de movimientos comunitarios y sindicales e incluso políticos. La alta proporción en la generación de los padres de casi nula educación y conocimiento urbano en lo político y económico, hace que también los adultos mayores legitimen en algunas circunstancias la autoridad de los jóvenes, que son los únicos con los conocimientos y destrezas necesarias para defender los intereses del grupo en la situación actual de interpenetración de los sistemas rural y urbano. Tanto en los contextos en que las demandas principales son de servicios y de acceso a bienes de tipo urbano, como en movimientos que reclaman una distribución más equitativa de tierra, o formas de mayor apoyo estatal a los campesinos, los jóvenes rurales tienen, a pesar de sus fuertes

/deficiencias frente

deficiencias frente a sus pares urbanos, un potencial muy grande como actores políticos al frente de la naciente movilización de masas rurales puesto que cada vez poseen un mejor nivel educacional y mayor conocimiento del sistema político-social. En aquellos países donde la población rural tiene una presencia y un crecimiento absoluto fuertes, la nueva generación de jóvenes en el campo empieza a desempeñar un papel importante en la búsqueda de nuevos estilos de desarrollo viables para todos los sectores populares. Incluso en aquellos en que la población joven rural disminuye, debido al carácter estratégico que tiene la agricultura por la necesidad de contribuir a la satisfacción de la demanda de alimentos de una población urbana creciente y porque son prohibitivos los costos de las importaciones y hay crisis en la agricultura moderna en gran escala debido a las fuertes necesidades de energía y otros factores, es probable que los campesinos obtengan un mayor poder de negociación que permita mejorar su actual posición.

VII. COMPLEJIDAD DE LA SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

1. Los problemas estructurales

La transformación económica de los países latinoamericanos ha sido muy desigual, lo que ha contribuido a ampliar las diferencias entre los países de mayor o menor desarrollo relativo. Además, desde un punto de vista social, los beneficios del progreso -donde lo hubo- han tendido a distribuirse de manera las más de las veces inequitativa entre los distintos estratos sociales. En muchos casos se ha acentuado la concentración del ingreso, ampliando aún más la diferencia entre los estratos altos y bajos en la mayoría de los países. Como lo muestran varios estudios, en algunos casos la distribución se ha concentrado fuertemente en la cúpula económico-social, dándose incluso pérdidas relativas en la participación de casi todos los tramos inferiores. En otros, a pesar de un crecimiento generalizado, los grupos medios y altos han logrado, en términos relativos, beneficios mayores. Sirva de ilustración el hecho de que en 1960 el ingreso promedio de cada persona del 10% más rico fue 33 veces mayor que el de las personas en el 20% más pobre de la población, en cambio en 1975 ese ingreso promedio fue 41 veces mayor.

No obstante, a pesar de que desde el punto de vista de los ingresos pueden señalarse hechos como los apuntados, es innegable que en los últimos decenios las transformaciones de la estructura económica repercutieron en la estructura del sistema de estratificación ocupacional, lo que significó experiencias de movilidad y transformación social de indudable trascendencia y que, además, seguramente tuvieron un impacto en las formas de la convivencia social.

Amplia referencia se ha hecho en las páginas anteriores a los cambios demográficos, a los de la estructura ocupacional y a la incidencia de la transformación educativa. Esos procesos y otros concomitantes han tenido por resultado la modificación interna de los distantes grupos sociales como también la generación de nuevos grupos, todo lo cual conforma la actual estratificación social de la región, donde conviene resaltar, por su indudable importancia, que al conformarse una población netamente urbana, las demandas sociales prioritarias no serán

/primordialmente -como

primordialmente -como en el pasado reciente- de "integración a la vida urbana", sino de políticas distributivas que corrijan las desigualdades urbanas mismas; además, el que un porcentaje creciente de la población acceda a niveles básicos de educación, hacen prever una mayor homogeneidad en tales demandas.

En algunos países los distintos tipos de cambios ocurridos dieron por resultado procesos de movilidad social e incluso pesos relativos diferentes, lo que pudo significar, en cuanto a la posición ocupada, el reemplazo en el sistema de poder global, de un grupo por otro. No han sido ajenas a la región modificaciones político-sociales que introdujeron cambios radicales en el sistema de estratificación. En otros, las modificaciones no cambiaron la relación entre los grupos, pero sí se dieron procesos de movilidad ascendente o descendente y modificaciones internas de importancia dentro de cada estrato. En otros más, la concentración de poder de ciertos estamentos institucionales determinó cambios significativos en la composición del poder social, ya sea por la progresiva vinculación entre esos estamentos y los grupos sociales superiores preexistentes, o porque el poder hizo posible la inserción de otros.

En algunos casos, y en coyunturas favorables, se registraron procesos de movilidad social que permitieron la incorporación de un mayor número de personas en la parte media y superior de la pirámide de estratificación social, esto debido a la expansión y diferenciación de las posiciones correspondientes. En otros casos, y a veces conjuntamente, tuvieron lugar procesos de movilidad en sectores más próximos a la base social. Sin embargo, como todo ello estuvo ligado a procesos económicos más o menos favorables, cabe preguntarse en la actualidad cuál será el futuro escenario de los procesos de cambios en la estratificación social en un contexto generalizado de recesión.

2. El impacto de la crisis, el efecto en los jóvenes.

Existe plena conciencia de que a comienzos del decenio de 1980 América Latina está enfrentando su peor crisis económica desde la gran depresión de los años treinta. Los indicadores señalan marcadas bajas en la producción global, aumento en las ya elevadas tasas de desocupación abierta y de subempleo, violentos procesos inflacionarios, severas crisis de balance de pagos, caídas bruscas de las reservas internacionales y aumento de la deuda externa y del pago de intereses por la misma a niveles insostenibles. Hasta el momento muchas de las políticas antirrecesivas se han traducido en programas de contracción que implican devaluaciones, reducción de los servicios sociales y disminución del gasto y del empleo público.

Para los propósitos de este documento, es necesario señalar que si bien los efectos se particularizan con extrema gravedad de acuerdo con el estrato social a que se pertenece, dentro de cada estrato seguramente los más afectados serían los jóvenes. La disminución de la actividad económica -de no haber un cambio drástico de las políticas respectivas- significará una baja en la oferta de empleos y por ende la no absorción en el mercado de trabajo de jóvenes que buscan incorporarse a él, y que alcanzan en términos absolutos niveles sin precedentes. Además, si se pretende actuar en términos de frenar o reducir los servicios sociales, esto afectará a los jóvenes que han acudido a este sector como fuente de trabajo y muy especialmente a las mujeres jóvenes educadas que, como se ha visto, constituyen un porcentaje importante en servicios como educación y salud.

Si se da una caída drástica a las actividades urbanas, como algunos datos parecen indicarlo, se detendrán los procesos de movilidad rural-urbana, con las consiguientes repercusiones.

Por lo demás, al aumentar la competencia por conseguir empleo en un momento en que los puestos disponibles disminuyen, se produce un efecto de compresión hacia abajo, que acentúa las tendencias existentes, obligando a los que tienen mejor nivel de instrucción a optar por ocupaciones de menos prestigio, desalojando a los de menor educación relativa, y así sucesivamente hasta llegar a los jóvenes que tienen sólo una educación incipiente, condición que prácticamente los marginaría del mercado de trabajo.

Muy a menudo la crisis económica puede manifestarse a la vez como crisis política y social y si eso ocurre, los conflictos tenderían a agravarse. Si los jóvenes son los más afectados, es de suponer que el aspecto generacional es una de las formas que puede asumir el conflicto generacional, pero también puede ponerse en tela de juicio la dimensión correspondiente a la legitimidad social, si se tiene en cuenta que la legitimidad de las relaciones de dominio ha tendido a descansar y descansa cada vez más en la eficiencia del sistema económico. Este último aspecto de la crisis puede referirse tanto a las relaciones directas entre los grupos y clases sociales, como también puede derivar hacia un deterioro de la legitimidad del Estado, en la medida en que una larga tradición hace descansar en éste las responsabilidades de la conducción económica.

Es muy posible, por consiguiente, que surja una demanda, que puede ser más o menos conflictiva, de redinamización de la economía, en la cual las notas distintivas serían: la exigencia de una vocación social, cuya forma más concreta será la presión redistributiva, incluso en términos de las cargas y costos de la crisis; una vocación desarrollista, que exigirá dinamismo económico y además una vocación autónoma, como corrección de la extrema dependencia externa, lo que podrá expresarse como una demanda de nuevas formas de desarrollo interno y probablemente con objetivos de reindustrialización.

En relación con los jóvenes dos temas claves aparecen en este contexto: la capacidad que éstos puedan tener para presionar para que el estilo de desarrollo alternativo aparezca dirigido a la satisfacción de necesidades. Ello puede ser problemático si se tiene en cuenta que el modelo vigente, en su fase de éxito, distorsionó, especialmente por la vía del consumo, el tipo de necesidades consideradas como importantes. Y segundo, el cambio que puede impulsar la juventud en la definición de valores, que se expresan como necesidades sociales, es un aspecto crucial.

Además, el hecho que el desarrollo alternativo que pueda constituirse, signifique un desarrollo de la persona y no sólo de las cosas, estará muy relacionado no sólo con la desajenación respecto del "consumismo" sino que también con el grado de creatividad y satisfacción que se logre en la actividad productiva o económica en general, lo que dependerá, entre otros factores, de la articulación que se alcance entre niveles y formas de la educación y la incorporación no sólo al sistema económico sino al sistema político y social en su conjunto.

/Como es

Como es obvio, todos los problemas reseñados tendrán formas particularizadas de expresarse en los distintos países de la región, y esto debido a la heterogeneidad estructural de la misma; no obstante puede admitirse que en su formulación general, de un modo u otro, estarán presentes.

VIII. LAS INCERTIDUMBRES DEL FUTURO 13 /

1. Carencia de una imagen precisa sobre la dirección del cambio

En América Latina, los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial no sólo estuvieron marcados por transformaciones objetivas de la estructura económica y social en la mayoría de los países, sino además por una fuerte conciencia respecto de este cambio. Las preguntas relativas a qué era lo que estaba cambiando, como respecto a la naturaleza de ese cambio, a pesar de las diferencias ideológicas, parecían tener algunas respuestas comunes. Por lo demás, el indicar desde dónde se cambiaba y hacia dónde se producía ese cambio, quedaba resuelto en la noción de transición entre la sociedad tradicional y la sociedad moderna, o de forma más completa y plástica en la idea de que se pasaba de la sociedad agraria a la sociedad industrial o urbana. La primera centrada en la estructura económica y social de la hacienda y la segunda en la empresa.

Carecemos hoy en día de imágenes tan expresivas como las anteriores y quizás nuestra conciencia colectiva del cambio es más difusa que la precedente. A menudo se encuentra una cierta inquietud respecto a problemas que el proceso anterior no logró resolver en su plenitud o incluso agravó, como los de la pobreza, la marginalidad, la distribución social de los beneficios o tantos otros, pero sin que esto signifique la conciencia de un tránsito a otro estadio o situación. Dicho de forma esquemática, prima la conciencia de los problemas por sobre la conciencia del cambio.

De modo un tanto confuso, se asiste por tanto a la convicción de que la sociedad del futuro será distinta de la del presente, aunque no se logre señalar con precisión en qué será claramente distinta. Las preocupaciones parecen andar por tres caminos, que aunque relacionados, tienen énfasis distintos. El primero de ellos se refiere a la tecnología y su transformación, en donde el problema estriba en las nuevas destrezas que se requieren para su cabal utilización, pero también en el tipo de organización societal que suponen, en la medida en que toda técnica es forma de acción humana. El segundo cree que se está asistiendo a un cuestionamiento de los valores cuyas causas son múltiples y complejas, que cumplieron un papel fundamental en el estilo de civilización actual, pero que estarían llegando al fin de su validez. El tercer camino está dado por los que piensan que la innovación está en el surgimiento de nuevos modelos societales, derivados de necesidades profundas y no resueltos por los modelos de sociedad conocidas.

Pero, cualquiera sea la forma en que se avizora una sociedad y un futuro distinto, el motivo pareciera estar más en un disgusto con el presente que en una jubilosa atracción por el porvenir. Así, se ha enfatizado que la búsqueda de un estilo alternativo de desarrollo aparece acuciada por las insatisfacciones que el modelo vigente produce.

/Quizás sea

Quizás sea inevitable por el momento aceptar que nuestra imagen del cambio carece de precisión y que la sensación de crisis que hay respecto de la existente se hace más aguda precisamente por esto. No obstante, lo que importa en un proceso de cambio es principalmente la transformación de la estructura social y de modo muy especial el surgimiento de una nueva estratificación social como también la creación de nuevas formas de vida. El análisis de los cambios ocurridos en la primera y de sus tendencias previsibles, tal como pueden avizorarse en la actual juventud, pueden dar algunas pistas para la interpretación del contenido del cambio futuro.

No escapan a las inquietudes reseñadas los fenómenos culturales, de los que se pretende que sigan con demasiada proximidad a las transformaciones que tienen lugar en el plano de las estructuras sociales y económicas. Con cierta certeza, importantes fenómenos de cambio tuvieron lugar durante los procesos de urbanización, industrialización y modernización a que se ha hecho referencia y cuyas fechas son distintas para cada país en particular. En tales casos, las opciones culturales parecían ser las que supone la diferencia entre cultura rural y cultura urbana moderna. Los arquetipos de sociedad que se contrastaban, y por consiguiente, las figuras culturales ligadas a ellos, eran las que correspondían a la hacienda y a la empresa, respectivamente; al tránsito estructural correspondía por tanto un tránsito cultural. Los problemas consistían en saber cuánto había de cambio y transformación y cuánto de continuidad. En la situación actual es mucho menos precisa la imagen del futuro, aunque no por eso deja de ser ayuda la crítica a la tradición y se asiste a un proceso, aunque confuso, de disolución de ciertas normas.

Probablemente la frase que mejor describe la situación es la vieja idea de un "malestar de la cultura", y por consiguiente la presencia de una relativa confusión y desorientación.

En tales situaciones se impone a menudo una actitud, de tono positivo, de revisión o de revalorización crítica del origen o fuente cultural a la cual es necesario volver para encontrar una orientación. Lo que se quiere decir es que si en ciertos momentos la claridad de la imagen del futuro hacía posible construir a partir de él juicios netos sobre el valor o no valor de la cultura existente, al momento actual parecieran haberse invertido las relaciones, puesto que se quieren postular dimensiones de futuro a partir de un juicio sobre la cultura. Es posible entonces esperar que lo que predomine sea más bien una juventud crítica que una que se concibe a sí misma como portadora de un futuro ya casi prefigurado.

Es difícil referirse a la relación actual de los jóvenes con la cultura porque no es mucha la información concreta de que se dispone; no obstante conviene hacer referencia a algunos de los problemas que se vislumbran. Uno de ellos es el de la demanda cultural, que obviamente no se reduce a una petición de acceso a los bienes de la cultura, aunque claro está, éste elemento seguirá siendo importante. Es probable que se dé un cambio en la demanda, derivado de la actitud crítica a que se hacía referencia y que, por lo demás, la cultura tienda a ser concebida como un ideal consciente más que como lo meramente existente. La cultura puede entonces presentarse preferentemente como una forma de la conciencia y el problema clave que ha de resolverse será el de cómo se articulan, culturalmente,

/la conciencia

la conciencia individual y la conciencia social. Fenómenos tan fundamentales para los países latinoamericanos, como la noción de libertad, tendrán que ser elaborados en términos de la relación entre esas formas de la conciencia. La búsqueda de la autonomía espiritual del individuo, requiere una consideración sobre su relación con la comunidad y el tipo de despliegue que esa autonomía puede encontrar en una forma muy concreta de sociedad. Y no se piense que estas nociones son muy abstrusas, puesto que constituyen la base de las opciones de democracia, participación y responsabilidad social.

En relación con temas específicamente latinoamericanos un hecho que debe tenerse en cuenta es el de la evidente sobreposición de culturas, materia en la cual en algunos países no se ha podido lograr una verdadera integración y algunas de ellas tendieron a ser excluidas o sojuzgadas. El problema se presenta con agudeza en los últimos años y más que pensar en una integración cultural lisa y llana se considera que principios culturales distintos aparecen en pugna e incluso rivalizan en la intención de constituir el fundamento de la nación.

Posiblemente como producto de esta heterogeneidad de culturas, tiene lugar el sentimiento, tantas veces señalado por los latinoamericanos, de encontrarnos frente a lo informe, lo no-hecho, lo no acabado o lo que se está aún haciendo. Como ha dicho Octavio Pa, en América Latina lo nuestro, el ser, es casi un acto de violencia intelectual. Esta construcción de la identidad aparece como uno de los desafíos culturales más serios para la juventud sobre todo si se tiene en cuenta que en los últimos años ha estado expuesta, principalmente por la vía del consumo, a patrones y modelos exógenos.

2. La preocupación por la juventud como reflejo de la incertidumbre

En ciertos momentos algunas conductas juveniles, a las que consideramos más o menos excéntricas llaman la atención del conjunto de la sociedad y obligan a una especie de explicación de las mismas. En otros casos son las dudas acerca del conjunto de la sociedad misma las que conducen a preocuparse por el tema de la juventud. Tal pareciera ser la situación actual, en la que un futuro incierto pretende desentrañarse a partir de la conducta presente de los jóvenes. La incertidumbre del futuro corre a parejas con una difundida conciencia de crisis, en donde la continuidad de lo existente no está asegurada, y más aún, no se tiene cabal certeza de su valor. Por consiguiente, cuando la sociedad está en un punto de inflexión pasa a preocuparse por sus jóvenes. A menudo en la propia conducta juvenil se manifiestan los fenómenos de crisis, en tanto que las normas sociales hasta ese momento vigentes parecen pasar por un proceso de disolución e incluso de destrucción. Se trata de fenómenos históricamente conocidos, de destrucción de la tradición por la irrupción de fenómenos de cambios estructurales o de nuevos acontecimientos que le quitan la base a los comportamientos habituales, o de procesos de decadencia interna de la tradición y agotamiento de los valores que la sustentaban.

/En torno

En torno a la educación aparecen preferentemente con más fuerza los problemas. ¿Por qué simplemente no se moldea el futuro -lo que equivale decir a la juventud- a imagen y semejanza del presente? Claro está que tal duda aparece cuando se duda sobre sí mismo. En la búsqueda de una opción es dable recurrir a los modelos que otorgan otras sociedades, a las que se supone mejores que las nuestras, o más adelantadas y a menudo esto se ha intentado y hecho, pero por extraña paradoja pareciera ser en los actuales momentos la solución menos aconsejable. Téngase en cuenta que en las sociedades que llamamos "más desarrolladas" se extiende la desconfianza respecto al valor de lo alcanzado, y aun en algunos de sus segmentos se supone que las menos desarrolladas han logrado conservar el secreto de modos y formas de vida más valiosas que las por ellas logrados.

Si hay dudas respecto al verdadero valor de los modelos existentes, también se desconfía de un puro salto imaginativo que linde con la propuesta utópica. Ciertamente es que en nuestros días se ha querido rescatar el valor de la utopía, pero también -aunque parezca una contradicción en los términos- se le ha querido dar el rasgo de utopía concreta. Se trata, se dice, de imaginar el futuro a partir de la realidad, pero no para someterse a ésta, sino como posibilidad de transformación de la misma. Hay mucho de perentorio e ineludible en el presente, pero también existe la necesidad de dar respuesta a lo actual en una perspectiva para el futuro. Desde un punto de vista demográfico la pura acentuación de las tendencias existentes muestra que en gran medida no se trata de encontrar las fórmulas de adaptación a ellas, sino de corregirlas y transformarlas; lo mismo sucede con las tendencias de la estructura económica o con el tipo de desarrollo social y cultural existente. El diagnóstico y el pronóstico contribuyen en los actuales momentos a señalar más bien las necesidades de cambio y transformación que la posibilidad de continuidad entre presente y futuro.

Por lo general, se depositan expectativas de cambio en la juventud, porque casi por definición se la supone menos atada al pasado y al presente que las generaciones adultas. Pero esta idea de la juventud como "tabla rasa" no es muy cierta, ni siquiera adecuada. Los contenidos relativos al futuro, distintos a los del presente, no tienen por qué ser un esfuerzo de imaginación negadora. Las dimensiones de un futuro distinto se encuentran muy a menudo en la propia historia como contenidos no realizados o simplemente reprimidos. El papel de la juventud, además de su capacidad de creación, estriba también en su capacidad para reasumir y realizar los otros contenidos de la historia -y especialmente los de su propia historia- que hasta ahora sólo existieron como posibilidad.

IX. IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES GENERACIONALES EN UNA SOCIEDAD EN TRANSFORMACION

1. La relación entre generaciones

El momento de cambio que vive América Latina, por confuso e incierto que sea, requiere de protagonistas sociales. No se quiere aquí postular un papel exclusivo de los jóvenes en tales procesos, pero sí por lo menos llamar la atención sobre algunos hechos que conviene tener en cuenta. Es relativamente común la existencia de conflictos o tensiones en cierta medida entre las distintas generaciones que componen la sociedad en un momento dado. A menudo se explican los comportamientos juveniles como productos de una cierta rebelión moral que se genera por la discrepancia entre los valores declarados y transmitidos en la socialización y los valores profesados -o las conductas reales- de la cúpula del poder y en general de la generación adulta. Tal "rebelión contra los padres", para asumir la terminología psicoanalítica, puede aceptarse como un hecho más o menos normal y de consecuencias no tan peligrosas, dado que la aceptación de la realidad es el paso subsiguiente a la aparición de tal síntoma. La rebeldía vendría a ser una especie de trauma del crecimiento, pero como tal, superable. La situación es distinta cuando la propia generación adulta carece de confianza en sus pautas normativas y modos de constituir la relación social. El momento presente, como se ha insinuado, tiene en gran medida tales características, agravadas por la influencia de la crisis, cuyas repercusiones no son sólo económicas sino que se extienden a los ámbitos social, político y cultural.

El problema tiende a agravarse si se postula que la relación entre generación joven y generación adulta está adquiriendo un sesgo particular en la región. Dado el intenso incremento educativo de los últimos veinte años los jóvenes tienen mucho más educación que los adultos. Mientras que el universo de los mayores de 50 años es predominantemente analfabeto, el de los jóvenes es alfabetizado y para algunas categorías de jóvenes la distancia que media entre la educación de los padres y la de ellos es la que va de una primaria incompleta a una universitaria. Además, la forma de inserción en la actividad económica se está transformando, se ha mostrado cómo grupos importantes de jóvenes se incorporan preferentemente al sector servicios en el cual desempeñan un papel creciente la racionalidad de la organización y la tecnología moderna.

Entre las mujeres jóvenes se registran los cambios más marcados en cuanto a la educación, tasas de participación en la actividad económica y mayores diferencias entre la generación adulta y la joven respecto de la inserción en ocupaciones manuales o intelectuales.

La expansión de la educación y la transformación de las estructuras ocupacionales han tenido como efecto una alta movilidad entre uno y otro grupos de edad, con una muy rápida velocidad de transformación entre generaciones apenas distanciadas por diez años.

Otro hecho que vale la pena señalar, además de la distancia entre padres e hijos en cuanto a los niveles educacionales a que ya se ha hecho referencia, y que puede tener incidencia en la relación entre generaciones, es lo que se podría denominar "distancia de modernización". La transformación -no sólo

/tecnológica- en

tecnológica- en cuanto al grado de modernidad ha sido acelerada en los últimos años y probablemente el ritmo de cambio aumente aún más. La familia, que era el vehículo por excelencia de la modernización, encuentra dificultades para cumplir tales funciones, puesto que a menudo los mayores no poseen ni las destrezas ni los conocimientos que se requieren para el desempeño de nuevas funciones importantes en la vida moderna. Por otra parte, por varios motivos, la cultura paternalista latinoamericana está dejando de tener la solidez que tenía, de modo que la socialización tiende a ser entre pares y se genera, si no una total ruptura, por lo menos una cierta extrañeza con respecto a la generación de los mayores.

La dinámica del cambio pudo provocar en los jóvenes una imagen de potencialidad, crecimiento y movilidad. Ellos han sido los partícipes principales de los procesos de modernización, por distorsionados que éstos hayan sido. Han experimentado una acelerada urbanización, una fuerte integración a los sistemas de comunicación de masas, a formas ampliadas de participación en el consumo -independientemente de los rasgos negativos que en algunos casos pudo asumir-, experiencia de masificación de la educación, presencia importante de la mujer en la sociedad, lo que entre otras cosas significa que la generación joven pesa el doble en la actual sociedad, puesto que las mujeres cada vez actúan más en ella, en cambio en la generación adulta a menudo sólo los hombres lo hacían.

No obstante, por efectos de la crisis, es dable suponer que tales transformaciones disminuyan considerablemente su ritmo. En todo proceso social, la brusca transformación de estados de ánimo colectivos basados en grandes expectativas, en frustraciones compartidas, han tenido efecto en relación con los tipos de movilización social del grupo afectado.

2. Opciones y conflicto generacional

La actual situación seguramente pondrá de relieve el tema de las opciones respecto de estilos alternativos de desarrollo. Que la discusión de alternativas revista la forma de un conflicto es quizás previsible, aunque no necesariamente tenga que ser extremadamente agudo. Puede ocurrir que el conflicto asuma la forma de un conflicto generacional, y no sería la primera vez que así suceda en nuestros países. Es necesario prever que no sólo existirán opciones distintas, sino que además los mecanismos e instituciones a través de los cuales se estaba acostumbrado a procesar el cambio, aparecen en cierto modo cuestionados. Si así fuera, el conflicto juvenil adquiriría una doble dimensión, conflicto por una opción determinada y conflicto con el sistema político institucional vigente.

Particular importancia puede revestir el conflicto en torno al sistema político. Los avances en el nivel de educación, particularmente observable entre los jóvenes, hacen que sea previsible un impacto menor de ciertas modalidades de movilización política en América Latina, como lo fueron los liderazgos carismáticos. Las modalidades de participación seguramente estarán referidas a formas de organización. No obstante, en pocos países latinoamericanos se puede constatar la presencia de una estructura político-partidaria moderna, incluso se puede señalar una cierta tendencia a la perpetuación de los partidos tradicionales, existiendo a menudo dificultades para crear formas más representativas de las

nuevas fuerzas sociales que han ido surgiendo. Como es sabido, era y es bastante común que la estructura de los partidos se apoyara en un sistema de liderazgo de personas notables, próximas al caudillismo, constituyéndose cúpulas de poder cuya concepción de la política -impuesta por esas circunstancias- tendía a menudo a la manipulación. La institucionalidad político-jurídica presenta también frecuentemente problemas, por lo general fue diseñada para dar cuenta de fenómenos de transformación lenta e incluso en algunos casos para morigerar la rapidez de los cambios, de donde se desprenden sus dificultades para responder a transformaciones sociales profundas y el peligro de crisis en que se encuentran en la medida en que se radicaliza el proceso político.

Las dificultades de la participación, la sensación de que el sistema político existente pudiera no manifestar la plásticidad necesaria a las urgencias de la actual coyuntura, pueden promover en la juventud una actitud de rompimiento con el sistema político tradicional cuyas repercusiones son difíciles de prever.

X. LA JUVENTUD Y SU PAPEL EN LOS PROCESOS DE CAMBIO

1. La juventud como movimiento social 14/

El problema de las opciones relativas al futuro no sólo implica la necesidad de las posibles orientaciones de éste, sino que además intentar comprender las probables conductas de los distintos grupos sociales respecto a él. Siempre aparece como discutible el constituir a un grupo de edad, como la juventud, en un actor social, puesto que como grupo es bastante heterogéneo y existen otras dimensiones, como el hecho concreto de que los jóvenes son parte objetivamente de grupos sociales específicos, que dificulta aún más postularlos como un conjunto, de suerte que es preferible referirse a la juventud obrera, a la juventud campesina, a los estudiantes, etc.

No obstante, hay algunas razones para considerar en América Latina a la juventud como un movimiento social, aunque un grupo específico -los estudiantes- haya sido la mayor parte de las veces su protagonista; no obstante, lo ha hecho reivindicando la condición general de jóvenes e intentando asumir la representación de todos los que participan de esa condición.

Por otra parte -sin carecer de conflictos y quizás si como resultado de los mismos- es posible apreciar en la sociedad latinoamericana una valoración positiva de la juventud. En esto influye la constatación casi inevitable de su significación numérica pero más que eso, el supuesto de una cierta identidad entre el carácter del conjunto de la sociedad y la juventud propiamente tal. El tema de América Latina como el "continente joven" frente a las sociedades europeas u otras culturas, la noción de ser el "continente del futuro", no podían menos que influir en la formación de una imagen positiva sobre el papel de la juventud. Además, por razones en las que aquí no es posible detenerse, en América Latina tienen los intelectuales un papel equiparable -o lo que en términos de don José Medina Echavarría, sería la contrafigura- al que en otros ámbitos desempeñó el "empresario". En el intelectual se encontraban las ideas renovadoras y las propuestas de mejor ordenación social, la imagen de un Andrés Bello ha seguido

/siendo paradigmática.

siendo paradigmática. Esta visión positiva del intelectual se traslada a la Universidad y a los universitarios, los que, si pueden ser conflictivos, no obstante cumplen una función que la sociedad en conjunto les reconoce, son la conciencia esclarecida de ella y los portadores de las nuevas ideas que contribuyen a formar el futuro. Es por esto que nunca deja de ser preocupante -aunque no es poco frecuente- declarar a la Universidad en interdicción. En suma la juventud, representada las más de las veces por los estudiantes, es aceptada por la sociedad como una legítima expresión de las intenciones de cambio y transformación.

Por lo demás en la historia de América Latina, los objetivos del movimiento juvenil, como movimiento social, han sido de cambio y de transformación social, en donde conviene enfatizar el carácter de propuesta que éste tiene, dado que si se trata de una proposición, ésta es consciente y el movimiento juvenil ha querido afirmar que lo que les une, más que una condición estructural común, es un vínculo de conciencia.

En la formación de la conciencia aparece como importante la dimensión del conflicto y si muchas veces éste adquiere un carácter generacional, no se queda detenido ahí, sino que ha puesto tela de juicio a la totalidad de la organización social existente. En cuanto movimiento social, la juventud logra tal condición en la medida en que ha sido y es capaz de producir orientaciones sociales y culturales a partir de su propia condición y actividad, pero más aún, en la medida en que logra conferir un sentido a sus prácticas. Esto hace que la juventud aparezca como un actor histórico, guiado por orientaciones normativas, en otros términos, por un proyecto y eso supone que sus conductas no son sólo el resultado mecánico de las situaciones en que existen, sino que además son conductas culturalmente orientadas, de ahí el valor de sus ideologías y la significación del análisis de las mismas.

De este modo, la comprensión del movimiento juvenil aparece en una doble relación, por una parte con el tipo de conflicto específico con que se enfrenta y por otra, en relación con el proyecto u opción que se propone. En estos términos el movimiento define su propia identidad, el tipo de conflictos en que se sitúa y la opción de sentido que otorga a su propia acción.

El movimiento juvenil, como movimiento social, constituye un tipo de acción social, que se lleva a cabo en nombre de un sector de la sociedad directamente implicado, que posee un cierto nivel de organización, lo que hace que el conflicto se precise y el movimiento alcance una cierta integración. Por lo general en América Latina, el nivel de organización está proporcionado por las organizaciones estudiantiles, aunque pueden encontrarse otras expresiones como por ejemplo, partidos o juventudes partidarias. En la dimensión del conflicto tiende a constituirse un adversario, que puede estar representado por un grupo social -por ejemplo, la oligarquía- aunque a menudo se le define en términos más abstractos, "el imperialismo", "la reacción", etc. Las más de las veces el conflicto trata de presentarse como un problema que concierne al conjunto de la sociedad, lo que permite que el comportamiento de la juventud se distinga del de un grupo de presión.

2. El movimiento social juvenil en la historia de América Latina

La preocupación por la futura conducta de los jóvenes en la región adquiere particular interés si se tiene en cuenta que en muchos momentos ha desempeñado un papel de importancia. Es posible trazar en América Latina la historia del movimiento juvenil y encontrar en ella algunos antecedentes que permiten reflexionar sobre su papel. Un breve recuento de su trayectoria puede ser útil para comprender mejor las posibles formas de su acción futura.

a) La juventud de los años 20 y la conciencia latinoamericana

Así entendido, el movimiento juvenil latinoamericano posee una historia cuyo inicio puede datarse en el conocido movimiento por la Reforma Universitaria, que se originó en Córdoba (Argentina) en 1918 y que con extraordinaria celeridad logró extenderse a la mayor parte de los países de la región. Es de señalar que en los años veinte no sólo tienen lugar movimientos juveniles de tipo universitario, sino que por lo menos en el caso del Brasil, en 1924, y en Chile aproximadamente en la misma fecha, tienen lugar movimientos de militares jóvenes, que en el primero de los países citados dieron origen a la llamada "Revolución de los tenientes".

Lo que es de destacar, más que las particularidades históricas del movimiento juvenil en cada país, son los temas que aparecieron estrechamente ligados al movimiento juvenil; uno de ellos fue el conflicto con la oligarquía, a la que se le cuestionó su capacidad y condición de grupo dirigente, enfatizándose los rasgos negativos de su acción histórica. El segundo tema fue el problema de la Nación, y en ese caso se hacía referencia al hecho de que importantes sectores sociales no aparecían integrados a la misma. Por otra parte, se enfatizaba que el fenómeno del imperialismo hacía ilusoria la pretendida soberanía nacional. Un tercer tema fue el del pueblo, con lo que se pretendía una reivindicación del mismo y en algunos casos fundar en los valores populares el nuevo contenido de la Nación. A la idea de la Nación oligárquica, excluyente y extranjerizante, se oponía la idea de una Nación basada en el pueblo, autónoma y con valores endógenos. La demanda por la democracia apareció también como significativa, permitía oponerse a la forma política oligárquica y abría un camino para la participación del pueblo. Por último, cabe señalar el surgimiento de una conciencia latinoamericana que subrayaba esa común identidad por encima de las tradicionales diferencias y pugnas entre países.

Las interpretaciones más comunes respecto al movimiento juvenil de los años veinte, señalan que éste expresa la demanda política de los sectores medios. Ciertos temas, como el conflicto antioligárquico y la demanda democrática avalan tal interpretación; no obstante, los jóvenes y especialmente los universitarios, no quieren asumirse a sí mismos como miembros de la clase media y a menudo sus críticas a ésta son tan virulentas como las que dirigen a la oligarquía. Si de algún modo prefieren denominarse es como intelectuales o como "inteligencia", intentando con estos términos, al igual que sus homólogos rusos por quienes están influidos, enfatizar su desarraigo y una condición por encima de los intereses inmediatos de las clases y grupos sociales específicos.

/Hecho de

Hecho de interés es la importancia de la literatura, en la formación de la ideología juvenil. Por una parte el cultivo de las letras atrae a los jóvenes, pero además éstos encuentran en una literatura renovada el desarrollo de ciertos temas para ellos fundamentales, como es una nueva comprensión de América Latina, que es descubierta en su inmensidad y en sus personajes populares, que dejan de ser pintorescos para convertirse en protagonistas.

Existe también una fuerte conciencia generacional, que se expresa en una idealización de la juventud, y en una valorización de esa condición, que incluso se hace extensiva al continente que, en oposición a la vieja Europa, se considera el portador del futuro por ser el continente joven.

b) El problema de la opción política

Un segundo período en la formación histórica del movimiento juvenil es el que transcurre entre la crisis de 1929 y el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939. Un tema cuyo examen se había iniciado con anterioridad, como efecto de los horrores de la Primera Guerra Mundial, adquiere una dimensión muy generalizada. Se trata de la crisis del liberalismo, cuya eficacia no sólo política sino también económica quedaba desmentida por los efectos de la crisis de 1929.

Lo importante es que la politización en aquellos años adquiere gran intensidad, y que en el caso de nuestro tema se refiere más bien a la opción política de los jóvenes que a la autonomía juvenil. El punto clave reside en el papel de las distintas clases sociales y del tipo de relación entre ellas; en ese contexto se intenta definir el espacio que corresponde a la juventud y particularmente a los estudiantes. Si algunos siguen insistiendo en la identidad juventud-pueblo, otros la ponen en duda y tratan de enfatizar la condición de clase de los distintos sectores juveniles.

Algunos acontecimientos históricos tienen lugar en el período y ejercen influencia, entre ellos y como ejemplo el período Cardenista en México, que refuerza la ideología de la posibilidad de la revolución nacional como opción válida para América Latina. Por otra parte, la Guerra del Chaco entre el Paraguay y Bolivia tiene como resultado el despertar de una conciencia nacional en los sectores militares y medios juveniles, lo que tendrá efecto algunos años más tarde.

No puede dejar de citarse por último el impacto de la guerra civil española, cuyo dramatismo dará una dimensión muy vívida en la conciencia a las opciones políticas a que se aludía.

c) La juventud y la modernización

Un tercer momento es el que corresponde a la generación joven de la guerra y la posguerra. La participación conjunta de Estados Unidos y la Unión Soviética en el conflicto atenuó las pugnas ideológicas; pero además tuvieron lugar durante el período una serie de transformaciones estructurales ya bastante conocidas, como fueran los procesos de urbanización y en algunos países, de industrialización. El resultado de tales transformaciones fue la presencia de masas, lo que se constituyó como un hecho clave desde este período en adelante; en términos políticos significó el surgimiento del populismo y eso complicó en algunos casos la vieja consigna de la unidad obrero-estudiantil.

/El período

El período en sí mismo es bastante complejo; al progresismo siguió la guerra fría, y a las primaveras democráticas se sucedieron nuevamente formas autoritarias. Para algunos la lección era que un intento de reforma, que conservara ciertas dimensiones democráticas formales, era muy débil frente a la reacción de los grupos afectados, tanto internos como externos. Para otros, la experiencia indicó que era necesario ser aún más cautelosos y morigerados en las reformas, de modo de no dar pie a una reacción.

Pero, además de los procesos políticos globales, cabe destacar especialmente en la segunda mitad de los años cincuenta el impacto de la ideología de modernización, vinculada a los cambios estructurales que se mencionaban. En los universitarios ésta supuso una tendencia a exaltar el valor de la profesionalización y la creencia de que como tales podían jugar un papel clave en el proceso de modernización y tener cabida en él. La atracción por lo moderno no sólo influyó en los jóvenes estudiantes sino además en los jóvenes que se incorporaban al mundo de la industria o a las actividades terciarias modernizadas.

El papel y el futuro de América Latina también tendía a percibirse en otros términos; la opción era integrarse positivamente al mundo moderno y desarrollado.

Los cambios ideológicos no sólo tuvieron lugar entre los estudiantes; el proceso de industrialización y urbanización a que se ha hecho referencia, tuvo como efectos la transformación de los grupos obreros y con toda seguridad aumentaron los jóvenes incorporados a la actividad industrial; para muchos de ellos el tema principal fue el de la incorporación al mundo moderno y sus símbolos, de modo que se produjo cierto cambio ideológico, en especial en términos de la percepción de una cierta identidad de intereses y de situación con los sectores medios y no era difícil que a menudo se percibieran a sí mismos como tales.

d) Los conflictos de la modernización

El proceso de modernización que tuvo lugar en muchos países, no sólo acentuó las contradicciones respecto de los sectores más tradicionales, sino que a poco andar generó conflictos en el seno mismo de la modernización. Por otra parte, se constituían opciones políticas, económicas y sociales de signo opuesto, como la Revolución Cubana, la Alianza para el Progreso, la Revolución en Libertad, u otros. La polémica se refería a las alternativas de desarrollo y modernización, pero también se vinculaba a los conflictos de esta última.

De hecho, la modernización no sólo acentuaba la conocida heterogeneidad estructural de América Latina sino que como tenía lugar en un contexto de permanencia de las dimensiones tradicionales -no sólo económicas, sino además sociales y políticas- tendía en muchos casos a distorsionarse. Así, si se aceptaban algunos aspectos de la modernización, no se asumían otros que eran concomitantes o necesarios para su cabal desarrollo. Por ejemplo, el desarrollo de una industria moderna supone el surgimiento de un grupo obrero con capacidad de organización y expresión de demandas y, por su parte, el sector empresarial debe transformar sus conductas y el tipo de relación con sus trabajadores; a menudo se aceptaban los aspectos positivos de la existencia de una industria moderna, pero se trataba de mantener la forma tradicional de la relación obrero-empresa o simplemente se tendía a negar la validez de una organización obrera.

/Entre los

Entre los universitarios también surgían dificultades. Para ciertas profesiones, las posibilidades ocupacionales ya no eran tan claras o por lo menos aparecían en posición desmedrada respecto a otras. Una de las formas en que el conflicto se presentó, fue en términos de la polémica entre modernización o reforma de la Universidad, pero en la cual la manera de concebir la relación entre universidad y sociedad era distinta. Los reformistas recuperaban la vieja tesis de revolucionar la sociedad a partir de la universidad, tratando así de recuperar un papel clave para sí mismos y para la universidad en su conjunto. Los modernizantes enfatizaban una adecuación al proceso de desarrollo y una función de estímulo del mismo, e interpretaban indudablemente a un gran número de personas que habían encontrado formas de inserción positivas y relativamente estables en el innegable proceso de desarrollo en el que la mayoría de las sociedades de la región se encontraba.

Es interesante el hecho de que una conciencia tercermundista, que tuvo un impacto significativo en los grupos juveniles, haya ejercido atracción precisamente durante el proceso de modernización, en alguna medida es indicador de los conflictos que se generaban y del conjunto de contradicciones que el proceso mismo ponía de relieve.

Otro fenómeno ideológico de sumo interés, fue el efecto de los procesos de cambio revolucionario en el poder, que por el hecho de registrarse en América Latina volvieron a enfatizar el papel protagónico de la juventud, dada la importancia que en ellos tuvo un sector juvenil. Temas de gran difusión fueron: el carácter ejemplar que según se postulaba debían asumir las conductas juveniles; su rebeldía principalmente debía ser ejemplo para otros grupos sociales; una función de vanguardia también era postulada para los jóvenes, cuya formulación más amplia era la idea del hombre nuevo, que la juventud debía prefigurar. El fundamento de los comportamientos juveniles era un fuerte énfasis en las dimensiones éticas y morales que primaban por sobre determinantes más específicos de la condición juvenil.

3. Los posibles temas del movimiento juvenil actual

De este breve recuento de la historia del movimiento juvenil latinoamericano, se desprende que no es inadecuado pensar a la juventud de la región como un movimiento social, en el sentido de que no sólo pretende lograr una autoidentidad, sino que además se consideran portadores de un proceso de cambio social. En esta medida son actores políticos. Es cierto que no son un conjunto homogéneo ni con una sola ideología, pero ningún movimiento social lo es. Los temas que la sociedad latinoamericana en su conjunto se ha planteado, revolución, democracia, modernización, desarrollo u otros, tienen en la juventud un ámbito privilegiado de discusión. En especial, los grupos estudiantiles constituyen una especie de conciencia ideológica de la sociedad, tal como, guardando las diferencias, los intelectuales en otras culturas y sociedades. La difusión, desarrollo y en algunos casos, elaboración de ideologías, están muy ligados a ellos y este papel los transforma en un grupo clave. El hecho es que no sólo como jóvenes adoptan ciertos valores y orientaciones de conducta, que más tarde cuando adultos transformarán en acciones concretas, sino que es en cuanto jóvenes que influyen. El tema no es sólo qué pasará con los jóvenes de hoy cuando sean adultos, sino también cómo serán los jóvenes del futuro próximo. Es así que la perspectiva de la juventud como movimiento social se muestra valiosa.

/La revisión

La revisión de la historia del movimiento juvenil pone de relieve el hecho de que a pesar de las particularidades que tienen lugar en cada país de la región es posible encontrar una fuerte coincidencia y similitud en los temas que han preocupado a los jóvenes. Pudiera pensarse que no sea esa la situación actual y que por el contrario la diversidad tienda a ser cada vez mayor. Una simple mirada a la coyuntura política muestra las distintas opciones que aparecen en el juego en grupos de países como por ejemplo los de Centroamérica, los de la región del Caribe, con sus especificidades en el Caribe angloparlante o francoparlante, en los Países Andinos, en el Cono Sur, etc.; no obstante, pueden plantearse algunos problemas generales.

a) El compromiso democrático

Respecto del papel de la juventud en relación con la opción democrática, cualesquiera sean la forma y modalidad institucionales que puede adoptar, el mayor interrogante es el valor social que los jóvenes otorgan a tal alternativa y el grado de realismo con que plantean sus demandas. Los puntos de interés serían la conciencia sobre las condiciones estructurales de la democracia, no en el sentido de aceptarlas simplemente como límites a la misma, sino como necesidad de transformación para la profundización de ella. De igual forma puede plantearse cuáles serán las demandas y el papel de los jóvenes en relación con la profundización y extensión de la democracia, tanto en el ámbito de la economía, como en el de la sociedad y en el sistema político. Las formas de estructuración de la relación económica distan la mayor parte de las veces de ser formas democráticas y esto pensado no tan solo en términos de la distribución de los beneficios económicos, sino también en términos de los modos de organización de la producción misma.

En el plano social, la experiencia de la organización familiar, de las relaciones entre los grupos y sectores sociales, la experiencia de las formas de socialización, incluido el sistema educacional formal, dista muchas veces de ser una experiencia democrática. A menudo, sociedades que institucionalmente reconocen el valor de la democracia lo niegan en la práctica de sus relaciones sociales y de hecho la juventud es particularmente sensible a esta contradicción. El sistema político mismo, fundamento de una organización democrática, requiere a su vez ser democratizado y no puede esconderse el hecho de que, con mucha frecuencia, las formas de participación real en las estructuras políticas y partidarias están lejos de ser las más eficientes.

Por lo demás, en las condiciones de funcionamiento del tipo de desarrollo vigente, cuyas tendencias a la concentración son ampliamente reconocidas, las demandas democráticas no pueden eludir ese hecho y a menudo hacen de él uno de los temas más frecuentes del conflicto social y político.

En la conocida formulación del Dr. Prebisch,^{15/} la relación centro-periferia implica que el desarrollo periférico aparece como un desarrollo limitado, pero a la vez con un fuerte carácter imitativo, tanto en cuanto a técnicas y formas de consumo, como también respecto a instituciones, ideas e ideologías. Se difunde por tanto un nivel de aspiraciones que debido al carácter concentrador de la economía no se satisfacen. Se subraya que este desfase entre aspiraciones y capacidad de respuesta, no corresponde a un atraso sino que es inherente al

/tipo de

tipo de desarrollo periférico. La exagerada imitación de las formas de consumo se manifiesta con fuerza en los estratos superiores, los que tratan de concentrar excedentes para acceder a ellos. Por lo tanto, el desarrollo periférico se constituye como excluyente y da origen a una sociedad privilegiada de consumo. No obstante, se crean fuertes presiones políticas y sociales para compartir el excedente, que se ejercen principalmente sobre el Estado, mecanismo redistribuidor por excelencia.

El fenómeno plantea la contradicción entre estilo concentrador y sociedad democrática, lo que impone la búsqueda de un cambio de estilo. Es innegable la presión por ciertas formas de consumo y su difusión entre distintos estratos sociales. Este fenómeno puede aún ser mayor en la juventud, cuya exposición a la presión consumista es un hecho reconocido en América Latina.^{16/}

Sin temor a exagerar demasiado se puede señalar que por una parte la dificultad estriba en la deficiente relación entre tipo de desarrollo y demanda, lo que obliga a pensar que la verdadera solución es la búsqueda de formas de desarrollo más eficientes, pero a la vez en la existencia de una cierta enajenación en el consumo. Sin embargo, ésta se deriva de enajenaciones más básicas; una de ellas es la enajenación en el trabajo, en el que la ausencia de satisfacción fuerza al traslado o búsqueda de ella en otros planos, por ejemplo, el consumo. La modificación de los intereses consumistas requiere de un reencuentro con la significación del trabajo y de las relaciones sociales que éste supone. La demanda de democratización se constituye no sólo como demanda de un acceso más igualitario y ampliado al consumo, sino también como una demanda de transformación de las formas más estructurales de la relación social. El tema está íntimamente ligado a una opción de "otro desarrollo" que signifique a la vez una ruptura con la enajenación en el trabajo, en el consumo y en el modo que adoptan las relaciones sociales.

b) El papel de la juventud frente al tema de la integración y al Estado-Nación

La coyuntura actual vuelve a plantear la urgencia de la cooperación e integración latinoamericana como respuesta positiva al conjunto de problemas que plantea la crisis de los años ochenta. Es necesario tener conciencia de que tal objetivo se postula en un momento en que los problemas nacionales son difíciles y aún socialmente conflictivos. En muchos casos la opción económica inmediatamente anterior significó una acentuación de las diferenciaciones internas, tanto en el nivel de estratificación como de cultura, símbolos y valores. Tuvo lugar además una cierta transformación de las funciones del aparato del Estado, que afectó a los procesos de integración nacional dado el innegable papel que ésta tradicionalmente cumplía en ese aspecto. De modo que el replanteamiento de la integración latinoamericana tiene lugar en un momento difícil para el Estado-Nación.

Tratar de vincular estos temas al papel de la juventud pareciera ser arbitrario, pero no lo es tanto si se piensa que una de las dimensiones claves es la existencia de una ideología capaz de revitalizar el tema de la integración latinoamericana y a este respecto, como lo demuestra la propia historia del movimiento juvenil, ésta puede hacer una contribución importante.

La formación de una conciencia latinoamericana requiere que ésta se apoye en ciertas instituciones que casi por definición poseen un carácter más abierto que la que impone la particular preocupación por los temas nacionales o locales. Tal es el caso de la universidad latinoamericana, que si ha tenido que responder, como es obvio, a exigencias nacionales, también ha estado "abierta al mundo". Por lo demás es notorio que los temas de la universidad han sido muy similares en la región e incluso han coincidido temporalmente. Por otra parte, se cuenta con interesantes experiencias de actividad docente o de investigación de carácter regional, que en algunos casos son pioneras al nivel mundial.

Como se apuntaba, el tema de la integración se plantea en un momento en que el Estado-Nación se encuentra en un proceso de redefinición, al que no son ajenas el conjunto de transformaciones estructurales ocurridas en los últimos años, entre ellas: el incremento demográfico y sus consecuencias, el acelerado proceso de urbanización, la distinta significación y tiempo histórico en que se ha materializado la industrialización, la expansión del sector terciario moderno, la acelerada transformación de las condiciones educativas y culturales de la población, la transformación capitalista del agro y su impacto en la emigración, el papel de la ideología y del Estado en cuanto a la intencionalidad, todo lo cual ha afectado la naturaleza de las clases y grupos así como sus interrelaciones. Además, estos cambios generan nuevas demandas, nuevos patrones de comportamiento y nuevas lealtades. Este último aspecto es significativo, porque el funcionamiento del Estado-Nación supone lealtades respecto de algunas instituciones que se consideran básicas, entre ellas y de particular importancia para un sistema democrático, están las vinculadas a los partidos, organizaciones sindicales y otras formas institucionalizadas de organización. La imagen difundida en América Latina fue que los fenómenos de presencia de nuevos sectores se resolverían por una incorporación, que ciertamente podrá ser conflictiva, pero no obstante daría lugar a una integración positiva al mundo moderno. La particularidad del proceso de movilización social actual es que da lugar a múltiples experiencias y éstas pueden ser disonantes entre sí, de modo que los conflictos que se producen tiendan más a ocasionar disociaciones que a la integración.

En el contexto de las transformaciones actuales, los jóvenes no se incorporan al mundo adulto existente, ni siquiera al mundo adulto ampliado. Con toda seguridad pasarán a desempeñar nuevos papeles y ocupar nuevas posiciones. Por consiguiente, puede decirse que el tema no es solamente el de la ampliación de la participación Estado-Nación existente, sino el de la redefinición del mismo como respuesta a los problemas tanto internos como a las necesidades de integración.

XI. SOCIEDAD Y JUVENTUD

1. La relación de la sociedad con los jóvenes: La socialización

Si en las páginas anteriores se ha querido llamar la atención sobre el posible papel de los jóvenes en el proceso de cambio que enfrentan las sociedades latino-americanas, es necesario además preocuparse por el tipo de problemas que supone la relación de la sociedad con los jóvenes. Muchos son los temas que aquí cabría señalar y algunos de ellos se han tocado, como el de la socialización en el mundo del trabajo, en la política o en otros ámbitos. No obstante, conviene por ahora referirse a algunos aspectos cruciales, cuyo carácter determinante a nadie escapa.

a) Familia y socialización: Diversas situaciones y dificultades

Por lo general se considera que la familia es el más importante de los agentes de socialización, pero en los últimos años han sido frecuentes las referencias a la declinación de ésta como factor decisivo. Aunque la información sistemática en la región sobre la naturaleza y contenido de este cambio es escasa, algunas tendencias permiten formular observaciones preliminares.

Es frecuente que en la clase media existan dentro de las familias diferencias entre las generaciones en cuanto al nivel cultural. Eso reduce el papel socializador de la familia e incrementa la relación entre los jóvenes mismos, de forma tal que el grupo de sus pares ejerce bastante influencia como determinante de los comportamientos futuros. Dada la velocidad del cambio social en la región, en los sectores inferiores de la clase media y en los estratos populares, la familia suele no estar asimismo en condiciones de socializar a sus miembros jóvenes para participar en la nueva sociedad que está surgiendo, porque sus valores, pautas de conducta y conocimientos tienden a ser heredados de un pasado muy reciente. La distancia educacional joven-adulto y el prolongado tiempo que el joven de hoy permanece en el sistema educacional, hacen que el ámbito más importante de socialización se traslade a la institución educacional, a los grupos de sus pares y a las imágenes provenientes de los medios de comunicación de masas a los que está ampliamente expuesto.

En el caso de los grupos económica y socialmente más desfavorecidos, los problemas son graves. En el sector rural hay muchos ejemplos de trabajo temporal de los jefes de familia que, convertidos en trabajadores migratorios, se alejan por largos períodos del hogar; en otros la familia entera se traslada o por razones de ubicación de un trabajo temporal o por migración definitiva, casos éstos en que se agudiza el quiebre entre las pautas culturales de la sociedad de origen y de la sociedad de llegada. En las áreas urbanas existen indicaciones de que, como resultado de las estrategias de sobrevivencia de las clases pobres, se están produciendo transformaciones en la esfera de las estructuras internas de autoridad, poder y legitimidad intrafamiliares. En muchos casos la tasa de participación femenina de las mujeres adultas se eleva en forma considerable, igual que el trabajo fuera del hogar, de forma tal que los jóvenes tampoco tienen oportunidad de ser socializados por sus padres.

/La socialización

La socialización de la juventud urbana marginal es compleja y contradictoria; esto último porque en muchos sentidos la transición de la niñez al mundo adulto es tan rápida y abrupta que se los priva de una etapa de la juventud convencional. La inserción prematura en el mercado laboral, la falta de educación y el matrimonio o unión consensual a temprana edad precipitan a estos jóvenes hacia las responsabilidades del adulto y hacia una plena interacción con personas mayores. Sin embargo, los adolescentes que pertenecen a este grupo siguen en el proceso de formación de valores, aunque por razones de necesidad muchos de ellos deben asumir responsabilidades propias de la condición de adulto.

En las familias de estratos bajos la interacción y las actividades compartidas con los padres son prácticamente inexistentes. Mientras que la discusión parece ser -más a menudo- el principal medio de control de los estratos medios, la socialización de los jóvenes de los estratos más desfavorecidos se lleva a cabo recurriendo con frecuencia a formas de control vinculadas con un tipo de supervisión disciplinaria. La agresividad y su expresión social se configura de manera distinta según el estrato social a que se pertenece.

b) Importancia de la educación. Particularidad de su significado en América Latina 17/

Las dificultades que se han señalado con respecto a la familia como agente eficaz de socialización, conducen a prestar debida atención al sistema educacional, entendiendo a éste en un sentido más amplio que el de la mera transmisión de habilidades y conocimientos.

Entre las diversas transformaciones que señalan el proceso de transición en América Latina, la educación es la que tiene registro más elevado, y entre las diversas demandas sociales la educación constituye el punto de acuerdo de las aspiraciones de los distintos grupos sociales.

Sin desmedro de los esfuerzos de planificación de los gobiernos de la región, el avance educativo es por sobre todo el resultado de la movilización social en el sentido de que los diversos grupos sociales -en diversas épocas- han expresado aspiraciones muy vigorosas que de una u otra forma fueron acogidas y encauzadas por los gobiernos. La aspiración social es tan vigorosa que aun aquellos que intentaron resistir esa demanda, ya sea por razones económicas o políticas, no lograron contenerla.

Cuando se compara la evolución educativa de la región con la de países europeos el fenómeno que más llama la atención es que en éstos las aspiraciones educativas de la sociedad acompañaron las exigencias del mercado en cuanto a calificación educativa de la mano de obra y cada grupo social aspiró a obtener la educación correspondiente a su nivel estratificado en la sociedad, en tanto que en América Latina se registra en torno a la educación una revolución de las expectativas. La sociedad valora en tan alto grado la educación que la demanda va más allá de las exigencias del mercado de empleo para reclutar a la fuerza de trabajo y tanto ella como las aspiraciones no tienen correlación con la posición social de la familia. Mientras en materia de vivienda o de ingresos, por ejemplo, los grupos populares urbanos se satisfacen con niveles limitados,

/en materia

en materia de educación las aspiraciones son infinitas. En modestas familias, con precarias viviendas y condiciones de trabajo, los padres analfabetos y con incipiente educación primaria aspiran a una educación universitaria para sus hijos. La aspiración aparentemente es insostenible si se considera que en esos hogares no existe un capital cultural ni instrumentos de formación, tales como libros, y que requerirán del esfuerzo económico desde temprana edad de esos hijos para los cuales esperan un porvenir culturalmente tan elevado. Esta discrepancia es interpretada habitualmente como una manifestación de desajuste entre la condición social y las aspiraciones. Sin embargo, tras ella figuran los elementos más importantes en la construcción de un estilo de desarrollo alternativo de las sociedades latinoamericanas.

Ellos son fundamentalmente de tres tipos: la aspiración a la movilidad social, la jerarquía de la dimensión cultural y el ansia de integración nacional. El discurso político desde la declaración de independencia en adelante afirmó que las sociedades del Nuevo Mundo se constituirían como sociedades diferentes en las que la igualdad era la norma y en las que la posición social de los individuos dependía de sus méritos y virtudes. Este discurso -pese a que la realidad indicaba lo contrario- fue reiterado como fundamento de la legitimidad del sistema político y fue asimilado por la sociedad que creyó y cree que es el válido, por lo que la educación fue considerada la forma de hacer realidad dicho discurso. Esto por una parte explica que los individuos se atribuyan a sí mismos la responsabilidad de sus escasos logros sociales; así, es frecuente que en las encuestas en América Latina los entrevistados expliquen su poco éxito social sobre la base de su reducida educación y no por discriminaciones de que hubieran sido objeto como consecuencia de una injusta distribución del poder social. Pero la contrapartida de esta autoinculpación es la demanda de servicios educativos para poder hacer realidad el discurso político fundamental. Como por otra parte en el mercado de trabajo y en el reconocimiento de la posición social se adjudicó un alto valor al capital educativo -lo que se mide por la alta diferencia de ingresos entre educados y no educados y la reserva de posiciones sociales prestigiosas para quienes tienen altos niveles educativos-, el contenido democrático de la demanda educativa encontró apoyo en esas recompensas vinculadas a los aspectos económicos y a posición en la sociedad cuyo valor fue creciendo en la medida en que el consumo y el bienestar material fue jerarquizado socialmente con la difusión de las pautas de la sociedad capitalista.

El segundo elemento es el de la jerarquía de la dimensión cultural. En las sociedades europeas la cultura estuvo asociada a la condición de un grupo social superior y la cultura constituía una distinción del grupo que era transmitida básicamente por la vía familiar, lo que entre otras cosas se manifestaba en la importancia que revestían las diferentes formas de hablar como manifestación del origen social de los individuos. En América Latina el largo ciclo de conflictos que precedieron la constitución del Estado y la sucesión de cambios económicos con la consiguiente renovación parcial o total de los grupos superiores impidieron -salvo excepciones- la permanencia de un grupo portador de una cultura superior transmisible por vías familiares. Por el contrario, la cultura era una creación del sistema educativo, por tanto teóricamente accesible a todos. Educarse era la forma de adquirir una nueva dimensión de la persona que resultaba tanto o más prestigiosa que la acumulación de bienes. Esto último, que fue interpretado negativamente como contrario a los valores del desarrollo económico y que

por algunos autores fue explicado como efecto de una transmisión de modelos caballerescos de la colonia luso-española, debe ser reinterpretado como un valor precursor o que contiene en ciernes los elementos que constituirán la clave de las sociedades postmodernas.

El tercer elemento es la integración nacional. En las sociedades que tuvieron su origen en la inmigración internacional y las compuestas mayoritariamente por la fusión de aportes multirraciales, agregados arbitrariamente en relaciones de dependencia personalizada, la aspiración a constituir la nación se ve una y otra vez bloqueada por las tendencias exclusivistas de los grupos que detentaron el poder. En los regímenes oligárquicos el pueblo fue descalificado para intervenir en la cosa pública en virtud de su ignorancia y ésta se mantenía por la ausencia de oferta educativa; posteriormente en el discurso restrictivo de las burocracias políticas o de grupos tecnocráticos se afirmó que la complejidad de los problemas por resolver sólo habilitaba a unos pocos para adoptar decisiones, es decir que en uno y otro caso la falta de educación fue aducida como la razón formal para la exclusión en una sociedad nacional y por ende participativa. La educación queda asociada a la ciudadanía y en algunas sociedades latinoamericanas el analfabetismo fue excluyente de la condición de elector hasta el decenio de 1970. Pero, más allá de las restricciones legales a la condición de ciudadano la educación fue percibida como la vía por excelencia para poder participar en la sociedad política, es decir en la sociedad nacional.

2. Dificultades de la política social en relación con los jóvenes

A pesar de que pueden señalarse algunos avances en la región en lo que respecta a las políticas sociales dirigidas a la juventud y que aun en algunos casos se cuenta con instituciones cuyo objetivo principal está constituido por la condición de los jóvenes, son varias las dificultades que aún quedan por superar. Muchas de ellas son atribuibles a problemas más generales, como por ejemplo la concepción del papel de las políticas sociales globales en el desarrollo continúa adoleciendo de serias deficiencias. Además las políticas sociales tienden a estar fragmentadas sectorialmente y acusan un fuerte grado de dispersión. En lo que se refiere a la juventud específicamente, el sector que de ella se preocupa ocupa no pocas veces una posición relativamente marginal en la estructura político-administrativa.

No cabe duda que en los últimos veinte años se ha progresado evidentemente en cuanto a cómo concebir la relación entre planificación social y planificación económica o las relaciones existentes entre desarrollo económico y desarrollo social, pero la práctica aparece a menudo rezagada respecto de la formulación conceptual y se privilegian las dimensiones estrictamente económicas con el supuesto implícito de que las mejoras sociales podrán derivarse de los resultados económicos logrados. Sin desconocer la relación entre ambas dimensiones, un enfoque de este tipo tiende no obstante a considerar las políticas sociales como subordinadas.

Por otra parte, si bien se ha ampliado el campo de las políticas sociales, el núcleo de las mismas continúa siendo por lo general una visión tradicional que concibe "lo social" sólo en relación con los denominados "sectores sociales", es decir, la educación, la salud, la vivienda y la seguridad social. El papel de los grupos sociales en la dinámica del desarrollo, las opciones de sociedad

/vinculadas a

vinculadas a éstos, el énfasis en las personas, como objetivo de la sociedad y como participantes activos en la formación y transformación de la misma, siguen siendo apenas reconocidos. Las políticas sociales, por lo tanto, difícilmente se visualizan como un cuerpo unificado más amplio que las acciones puramente sectoriales, sin menospreciar la importancia de éstas.

En relación con la formulación de las políticas nacionales sobre la juventud, esta debilidad ha significado que mientras en muchos casos los planes nacionales mencionan algunos objetivos globales referentes a la juventud y su participación en la sociedad, cuando estas referencias se traducen en metas, aparecen imprecisamente definidas, para finalmente casi desdibujarse, incluso cuando se plantean formas operativas como los programas específicos de acción. En los casos en que existen políticas de juventud, por lo general éstas sólo contemplan las áreas de bienestar social, educación extraescolar, utilización del tiempo libre y servicio a la comunidad.

Una segunda área en que se plantean problemas se refiere a la concepción de las políticas sociales como un conjunto de acciones sectoriales que se caracterizan por su dispersión, siendo realizadas por diversos organismos sin o con escasa coordinación. La consecuencia de esta fragmentación sectorial es que si bien hay una política de salud, otra de educación, otra de vivienda, etc., no existe la política social, una política social integrada dirigida hacia grupos sociales específicos. El corte entre las políticas sociales no se efectúa en torno a problemas, sino conforme a una diferenciación de competencias administrativas en la atención de necesidades sociales. Como consecuencia de lo anterior, el supuesto en que se funda la formulación de las políticas sociales es que en la primera etapa de la existencia humana los problemas son atendidos por la familia con el apoyo del ministerio de la salud, y en el caso de que existan actividades educativas de tipo preescolar éstas están en las manos del ministerio de bienestar social; a partir del inicio de la edad escolar se supone que los niños y los jóvenes están bajo la protección de los ministerios de educación que velan por su formación académica, a la vez que otros aspectos, como el bienestar social y la utilización de tiempo libre, siguen bajo la tutela de ministerios de bienestar social o ministerios de la juventud. Cuando terminan esa etapa pasan a ser adultos y sus oportunidades dependen de la política económica y su protección de los ministerios de trabajo hasta que lleguen a la vejez en que nuevamente pasarán a la esfera de los ministerios de bienestar y previsión. Se entiende que las acciones culturales son realizadas por los ministerios de educación que actúan sobre la masa de los educandos, complementadas con una difusión cultural de museos, teatros, música, etc., dirigida genéricamente a la población adulta.

El resultado de la fragmentación sectorial de las políticas sociales es que existe una amplia gama de necesidades de los jóvenes en materia de salud, nutrición, vivienda, capacitación laboral e ingreso que no quedan al amparo del Estado. En estas áreas las acciones realizadas por instituciones estatales o privadas en la mayor parte de los casos se conciben para resolver problemas propios del mundo adulto. Así, existen programas de salud y nutrición dirigidos hacia las madres para atender el problema de la salud materno-infantil. Las políticas de vivienda, cuando están orientadas a los estratos bajos, atienden

/exclusivamente a

exclusivamente a las familias constituidas y de preferencia a aquellas que tienen un número considerable de hijos o a las desalojadas, o que muestran algún otro rasgo específico. Muy pocas veces hay políticas de vivienda para las jóvenes parejas que aspiran a formar una familia a pesar de la frecuencia que muestra la formación temprana de hogares entre los jóvenes de los sectores populares. A su vez, los ministerios de economía, cuando consideran sus políticas de fomento de empresas, rara vez dejan margen para las políticas destinadas a la gestión de empresas o cooperativas de los jóvenes. Por último, cuando se trata de aumentar la producción y los ingresos de los agricultores, los programas de capacitación se dirigen a los jefes de familia; si se trata de capacitar mano de obra en una región en la que se ha de realizar una inversión industrial, el objetivo es readiestrar a la mano de obra existente, es decir adulta, para que ésta pueda pasar de la producción artesanal a la industrial; o si se trata de lograr la movilización de un grupo para que éste, a partir de la identificación de sus problemas, exprese sus demandas, las acciones se realizan con las organizaciones comunitarias que están constituidas por jefes de familia, es decir por adultos.

A su vez la fragmentación sectorial de las políticas sociales está íntimamente relacionada con la marginalidad en la estructura político-administrativa de los sectores cuya preocupación específica es la juventud. Por lo general tanto las políticas sociales con rasgo de integración social masiva como las de carácter selectivo son afectadas por relaciones de "clientela" entre las instituciones de la estructura político-administrativa y los grupos sociales, sean amplios conglomerados o grupos específicos de la población. Normalmente estos grupos sociales, ya vinculados a las instituciones públicas existentes, se convierten en elementos de presión y tienden a conservar el tipo de orientación vigente en el servicio. Dado que las políticas sociales han sido fragmentadas y su aplicación a la juventud extremadamente restringida, el acceso particularmente de los sectores juveniles con mayores dificultades para organizarse, como son los marginales urbanos, se encuentra bloqueado por una gran rigidez.

Esta última circunstancia se ve aún en el caso de los ministerios de educación que tienen bajo su cargo directo a los niños y jóvenes. Para elaborar las políticas se postuló que todos los niños y jóvenes están comprendidos por dichos servicios. Sin embargo, como ya se dijo, un alto porcentaje de su "clientela" no se encuentra en realidad comprendido por sus servicios, ni es atendido por nadie, si se tiene en cuenta la deserción escolar masiva que se produce en el sistema educacional primario y en menor grado en algún tramo de la educación media. Como éstos debieran estar comprendidos en el proceso de educación, en los casos de marginalidad respecto del sistema educativo se actúa como si no existieran. Cuando se ponen en práctica políticas educativas distintas de las formales, como en el caso de las escuelas nocturnas, éstas se elaboran para la educación de adultos y no para satisfacer las necesidades educacionales de los jóvenes, aunque muchas veces los jóvenes de los sectores populares son quienes representan más de la mitad de la matrícula total de estos establecimientos.

Por último, es necesario tener en cuenta que no sólo debe reformularse la orientación de los servicios otorgados. Uno de los objetivos principales es que en ellas se dé un alto grado de participación de la juventud, en lo que toca a la inclusión de la misma en el proceso de toma de decisiones. Se presume que

de ese modo pueden asumir las responsabilidades pertinentes, como asimismo colaborar a su realización práctica. Esto significa reconocer a las organizaciones autónomas de la juventud como un interlocutor válido en la sociedad y tener confianza en la capacidad creativa que los jóvenes puedan desplegar.

En suma, el diagnóstico de la situación y perspectiva de la juventud en América Latina plantea la necesidad urgente de movilizar las fuerzas sociales en forma integrada para hacer frente a los problemas de la juventud en el desarrollo de la región, incluida la participación activa de los mismos jóvenes. Hace falta una verdadera estrategia coherente relativa a la juventud latinoamericana y ésta a la vez tiene que estar enmarcada en una visión estratégica global del desarrollo regional.^{19/} Como se ha visto a través del análisis anterior, las políticas y programas que se formulen sobre la juventud tendrán que tener no sólo como meta establecer mecanismos de integración de los jóvenes en el modelo de desarrollo vigente porque las condiciones económicas, sociales y políticas actuales no lo permiten, sino han de proponer en relación a la juventud la definición de nuevos estilos alternativos de desarrollo.

Notas

1/ Véanse Adolfo Gurrieri et al., Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana, Siglo XXI, México, 1971. Henry Kirsch, "La participación de la juventud en el desarrollo de América Latina", Revista de la CEPAL, N° 18, diciembre 1982, Santiago de Chile. José Medina Echavarría, La juventud como campo de investigación social, ST/ECLA/CONF.20/L.11. Aldo Solari, "Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana", Cuadernos del ILPES, N° 14, Serie II, Santiago, 1971. UNESCO/CEPAL/PNUD, Alfabetismo y escolarización básica de los jóvenes en América Latina, Buenos Aires, 1980, Desarrollo y educación en América Latina, Buenos Aires, 1981 y La educación y los problemas del empleo, Informes finales, N° 3, Buenos Aires, 1981; estos tres estudios se elaboraron dentro del marco del Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe (1976-1981). UNESCO, Youth in the 1980s, The Unesco Press, Suiza, 1981.

2/ La información sobre la población joven se extrajo de diversos números del Boletín Demográfico preparado por el Centro Latinoamericano de Demografía. Véase asimismo, Naciones Unidas, Demographic Indicators of Countries, Nueva York, 1982.

3/ Véase el estudio preliminar Indicadores socio-económicos y caracterización del nivel relativo de desarrollo de los países latinoamericanos, E/CEPAL/R.328, 1983.

4/ Véanse CEPAL, Tendencias y perspectivas a largo plazo del desarrollo de América Latina, E/CEPAL/G.1076, 1979, y El desarrollo de América Latina en los años 80, E/CEPAL/G.1150, Santiago, 1981.

5/ Véase Henry Kirsch, "La participación de la juventud en el desarrollo de América Latina", Revista de la CEPAL, N° 18, op. cit.

6/ Los datos relativos a 1980 se obtuvieron indirectamente de proyecciones elaboradas por el CELADE.

7/ Véase PREALC, Mercado de trabajo en cifras 1950-1980, Santiago de Chile, 1982.

8/ Véanse el Apéndice estadístico y Henry Kirsch, "La participación de la juventud en el desarrollo de América Latina", Revista de la CEPAL, N° 18, op. cit.

9/ Véase UNESCO/CEPAL/PNUD, La educación y los problemas del empleo, Informe final N° 3, 1981. El presente trabajo se elaboró dentro del marco del Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe.

10/ Juan Carlos Tedesco, Algunas características de la educación e industrialización en América Latina, trabajo presentado al primer Seminario UNESCO/CEPAL/PNUD realizado dentro del marco del Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe, Quito, 13 a 17 de septiembre de 1977.

11/ Véase UNESCO/CEPAL/PNUD, Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe, Desarrollo y Educación en América Latina, síntesis general, vol. I a IV, Informes finales 4, 1981.

12/ Véanse UNESCO, Nuevos enfoques sobre la juventud rural y el desarrollo en América Latina y el Caribe, París, 1981. John Durston, "Clase y Cultura en la transformación del campesinado", Revista de la CEPAL, N° 16, 1982, Santiago, Chile. UNESCO/CEPAL/PNUD, Sociedad rural, educación y escuela, Informes finales N° 1, Buenos Aires, junio de 1981. Este trabajo se elaboró dentro del marco del Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe.

13/ En relación con los problemas actuales y de futuro del desarrollo latinoamericano, consúltese la Revista de la CEPAL N° 1, Santiago, Chile.

14/ Respecto de las orientaciones ideológicas del movimiento juvenil estudiantil, véase Juan Carlos Portantiero, Estudiantes y política en América Latina, Siglo XXI, México, 1978.

15/ Véase Raúl Prebisch, "Crítica al capitalismo periférico", Revista de la CEPAL, N° 1, primer semestre de 1976, Santiago, Chile.

16/ Véase Carlos Filgueira, "Acerca del consumo en los nuevos modelos latinoamericanos", Revista de la CEPAL N° 15, diciembre 1981, Santiago, Chile.

17/ Véanse Germán W. Rama, Articulación social y diferenciación educativa en América Latina, ponencia presentada al seminario organizado por FLACSO, Buenos Aires, en abril de 1983; Germán W. Rama, Transición estructural y educación: la situación de la juventud, seminario organizado por CLACSO, 19 a 23 de junio, 1983, São Paulo, Brasil.

18/ Véase el estudio preliminar del ILPES, El Estado y la planificación en América Latina y el Caribe, E/CEPAL/ILPES/R.16, 1980.

19/ Para el desarrollo de esta estrategia ver: "Propuesta de Plan de Acción Regional para América Latina y el Caribe en relación con el Año Internacional de la Juventud", E/CEPAL/Conf.75/L.3.

Anexo estadístico

El presente Anexo reúne un conjunto de información sobre la población joven en América Latina que sirve de respaldo empírico a las aseveraciones hechas en el texto relativas al diagnóstico de la situación y necesidades de la juventud en América Latina.

En los cuadros adjuntos se resumen varias características actuales de la juventud latinoamericana, así como su evolución en el período 1960-1980. Sobre la base de proyecciones efectuadas por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) se presentan, además, algunos indicadores de la magnitud de la población joven de la región en el año 2000, y se la compara con la de 1960.

En los cuadros 1, 2 y 3 se proporcionan antecedentes demográficos sobre la juventud de América Latina en el período 1960-2000. La información se presenta de acuerdo con una tipología que establece tres grupos de países: el Grupo A, constituido por países de urbanización relativamente temprana, con bajas tasas de fecundidad y alta esperanza de vida; el Grupo B, conformado por países de urbanización más tardía, con altas tasas de fecundidad y esperanza de vida relativamente menor y el Grupo C, integrado por países de fuerte polarización.

En los cuadros 4, 5 y 6 se resume la información disponible referente a la participación de la juventud en la actividad económica, según regiones urbano-rurales y estimaciones de la magnitud de la fuerza de trabajo joven hacia el año 2000, por países.

Los cuadros 7 y 8 destacan la rapidez de la incorporación de las mujeres jóvenes a la fuerza de trabajo y los cambios en los perfiles ocupacionales de las mismas en los dos decenios pasados en Chile y Panamá.

Los cuadros 9 a 12 dan cuenta de la magnitud del desempleo abierto entre los jóvenes por área urbano-rural y sexo.

Los cambios en los niveles de instrucción en el período 1960-1980 se señalan en los cuadros 13 y 14. En el cuadro 15 se destacan las diferencias urbano-rurales de analfabetismo como indicador de la diversidad de situaciones dentro de la población joven.

En el cuadro 16 se destacan las diferencias intergeneracionales (jóvenes vs. adultos) en términos de niveles de instrucción según área urbano-rural.

Finalmente, en el cuadro 17 se proporciona evidencia de la rapidez de los cambios en los niveles de instrucción dentro de diferentes categorías socio-ocupacionales correspondientes a la población joven de Chile y Panamá.

Cuadro 1
AMERICA LATINA: CLASIFICACION DE LOS PAISES SEGUN SUS CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS

	Tasas de fecundidad			Tasas brutas de:		Esperanza de vida al nacer	Porcentaje de población urbana	Producto interno bruto per cápita a precios de mercado dólares de 1970
	1955-1960	1975-1980	1995-2000	Natalidad	Mortalidad			
				1975-1980	1975-1980	1975-1980	1980	1980
<u>Grupo A a/</u>								
Argentina	3.1	2.9	2.5	21.2	8.9	69.2	81.6	1 411.6
Costa Rica	7.1	3.6	2.9	29.0	5.3	69.7	45.7	1 001.1
Cuba	3.8	2.2	2.1	17.0	6.0	64.8	66.9	
Chile	5.2	3.1	2.5	25.4	8.1	65.7	78.7	1 044.5
Uruguay	2.9	2.9	2.6	20.3	10.1	69.5	83.8	1 462.4
<u>Grupo B b/</u>								
Bolivia	6.7	6.4	5.5	44.8	17.5	48.6	44.7	382.1
Ecuador	7.0	6.3	4.7	41.6	10.4	60.0	44.7	729.7
El Salvador	6.8	6.0	4.5	42.1	9.4	62.2	44.2	428.1
Guatemala	6.9	5.7	4.3	41.1	10.9	57.8	36.5	559.6
Haití	6.2	5.9	5.2	41.8	15.7	50.7	23.1	146.7
Honduras	7.2	7.1	5.0	47.0	11.8	57.1	38.8	339.7
Nicaragua	7.3	6.6	5.0	46.6	12.2	55.2	53.8	345.4
Paraguay	6.6	5.2	3.8	36.7	7.7	64.1	38.6	632.5
Perú	6.9	5.5	4.6	38.6	11.6	57.6	63.4	677.0
Rep. Dominicana	7.5	4.8	3.2	36.7	9.0	60.3	46.8	560.4
<u>Grupo C c/</u>								
Brasil	6.2	4.4	3.3	33.3	9.3	61.8	62.8	956.2
Colombia	6.7	4.3	3.0	32.1	8.2	62.2	66.3	830.6
México	6.8	5.4	3.3	38.3	7.8	64.4	67.3	1 357.9
Panamá	5.9	4.1	2.9	31.3	6.0	69.7	55.3	1 149.5
Venezuela	6.8	4.7	3.3	36.9	6.2	66.2	76.2	1 277.6
<u>Total de América Latina</u>	<u>5.9</u>	<u>4.6</u>	<u>3.4</u>	<u>33.9</u>	<u>9.0</u>	<u>62.7</u>	<u>63.3</u>	<u>1 007.6d/</u>

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico No. 27, enero de 1981 y CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales relativas al producto interno bruto.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

d/ Excluida Cuba.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: VOLUMEN, IMPORTANCIA RELATIVA Y TASAS DE CRECIMIENTO DE
LA POBLACION JOVEN (1960-2000)

	Población de 15 a 24 años de edad (miles)			Porcentaje de población de 15 a 24 años en población total			Tasas de crecimiento promedio anual (%)	
	1960	1980	2000	1960	1980	2000	1960-1980	1980-2000
<u>Grupo A a/</u>								
Argentina	3 315.7	4 509.4	5 366.8	16.1	16.7	16.2	1.5	0.9
Costa Rica	213.9	509.3	598.9	17.3	23.0	17.7	4.4	0.8
Cuba	1 312.5	1 912.8	1 554.6	18.7	19.7	13.3	1.9	-1.0
Chile	1 382.8	2 326.8	2 575.1	18.2	21.0	17.2	2.6	0.5
Uruguay	401.0	476.8	519.5	15.8	16.4	15.6	0.9	0.4
<u>Grupo B b/</u>								
Bolivia	634.3	1 055.6	1 890.1	18.5	19.0	19.4	2.6	3.0
Ecuador	791.0	1 587.9	2 930.6	17.9	19.8	20.1	3.6	3.1
El Salvador	455.4	956.3	1 737.6	17.7	19.9	20.0	3.8	3.0
Guatemala	721.0	1 449.3	2 493.1	18.2	20.0	19.6	3.6	2.7
Haití	684.0	1 122.9	1 928.6	18.3	19.3	19.6	2.5	2.7
Honduras	363.5	706.3	1 432.7	18.7	19.1	20.5	3.4	3.6
Nicaragua	266.9	550.5	1 057.0	18.1	20.1	20.5	3.7	3.3
Paraguay	316.8	658.2	1 073.8	17.8	20.8	19.9	3.7	2.5
Perú	1 835.1	3 517.2	5 840.4	18.0	20.0	19.0	3.3	2.6
Rep. Dominicana	591.6	1 274.4	1 813.4	18.2	21.4	19.4	3.9	1.8
<u>Grupo C c/</u>								
Brasil	13 076.8	25 005.5	35 028.1	18.3	20.4	18.7	3.3	1.7
Colombia	2 788.4	5 657.2	7 191.7	17.9	21.9	18.9	3.6	1.2
México	6 604.9	14 057.2	23 613.9	17.9	20.2	20.4	3.9	2.6
Panamá	195.1	383.2	518.9	17.8	20.2	18.4	3.4	1.5
Venezuela	1 295.8	3 277.5	5 455.1	17.2	21.0	20.1	4.7	2.6

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de informaciones oficiales.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: PORCENTAJES DE POBLACION TOTAL Y DE POBLACION JOVEN QUE RESIDEN EN AREAS URBANAS
(1970, 1980, 2000)

	Porcentaje de población urbana total			Porcentaje de población urbana de 15 a 24 años		
	1970	1980	2000	1970	1980	2000
<u>Grupo A a/</u>						
Argentina	78.5	81.6	86.0	75.4	78.4	83.3
Costa Rica	38.8	45.7	59.4	42.1	48.3	61.2
Cuba	59.6	66.9	78.9	56.6	63.4	75.2
Chile	75.2	78.7	84.0	77.5	80.5	85.5
Uruguay	82.0	83.8	86.6	80.8	82.9	85.3
<u>Grupo B b/</u>						
Bolivia	38.2	44.7	56.6	46.1	52.6	57.7
Ecuador	39.6	44.7	56.0	43.6	49.0	59.7
El Salvador	39.5	44.2	54.4	44.6	49.3	59.0
Guatemala	34.4	36.5	43.1	36.1	39.0	43.4
Haití	19.8	23.1	31.9	24.6	28.0	37.8
Honduras	33.2	38.8	53.0	37.0	42.9	57.1
Nicaragua	47.0	53.8	66.0	49.2	56.2	67.8
Paraguay	37.0	38.6	44.5	42.3	38.9	44.7
Perú	58.0	63.4	72.6	63.6	68.5	77.4
Rep. Dominicana	39.4	46.8	62.0	43.2	50.5	65.0
<u>Grupo C c/</u>						
Brasil	55.8	62.8	74.8	57.0	63.7	75.4
Colombia	59.3	66.3	77.4	64.0	70.3	80.4
México	58.9	67.3	76.3	60.7	67.5	77.5
Panamá	47.8	55.3	67.7	52.9	60.4	71.2
Venezuela	72.1	76.2	82.6	75.9	79.5	84.6

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de información oficial.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: IMPORTANCIA RELATIVA DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS
DE EDAD EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, SEGUN
AREA URBANO-RURAL (1970-2000)

	1970		1980		2000	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
<u>Grupo A a/</u>						
Argentina	23.5	30.8	23.2	30.0	22.0	28.4
Costa Rica	30.1	34.7	31.7	35.4	22.4	24.1
Cuba	22.7	29.3	23.3	30.6	14.5	19.5
Chile	25.4	28.0	26.1	28.6	19.8	21.3
Uruguay	21.4	23.9	22.4	24.9	20.9	23.1
<u>Grupo B b/</u>						
Bolivia	29.7	26.5	28.6	26.3	24.9	32.1
Ecuador	28.3	30.0	29.4	30.5	28.0	27.9
El Salvador	30.8	30.7	32.7	32.5	29.5	29.6
Guatemala	30.7	31.9	30.7	31.7	26.8	29.0
Haití	29.2	25.3	30.9	26.8	30.6	26.4
Honduras	32.2	29.0	34.5	31.4	33.3	30.3
Nicaragua	30.6	33.2	31.3	33.6	29.3	31.3
Paraguay	34.5	34.2	31.4	36.5	28.5	30.8
Perú	25.6	24.2	26.7	24.5	25.2	21.6
República Dominicana	28.9	29.2	30.3	30.8	23.3	24.4
<u>Grupo C c/</u>						
Brasil	28.5	32.8	28.9	33.4	24.6	29.1
Colombia	32.6	30.7	32.5	30.9	24.8	23.7
México	30.3	32.6	31.2	33.2	27.4	29.0
Panamá	30.9	31.2	30.6	30.6	24.0	23.4
Venezuela	29.1	30.9	30.2	32.1	25.6	27.4

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de información oficial.

- a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.
b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.
c/ Países de fuerte polarización.

Cuadro 5

AMERICA LATINA: TASAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS
DE EDAD SEGUN AREA URBANO-RURAL (1970, 1980 Y 2000)

	1970		1980		2000	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
<u>Grupo A a/</u>						
Argentina	57.3	58.0	58.0	56.4	58.5	52.8
Costa Rica	46.7	54.4	48.5	52.9	50.9	49.2
Cuba	43.4	45.1	42.1	43.5	44.7	44.0
Chile	41.3	50.8	41.8	49.4	42.8	46.7
Uruguay	54.3	62.0	54.2	59.2	56.7	56.0
<u>Grupo B b/</u>						
Bolivia	41.3	51.0	42.2	49.3	42.5	46.9
Ecuador	39.9	50.8	41.1	16.5	43.0	45.6
El Salvador	53.3	57.1	53.9	55.9	54.8	53.5
Guatemala	48.0	48.8	48.9	47.8	50.3	46.0
Haití	56.6	75.8	56.2	74.4	55.7	71.5
Honduras	43.9	51.6	47.2	52.0	52.5	47.3
Nicaragua	41.1	48.9	42.9	48.6	45.1	47.2
Paraguay	55.5	55.6	57.2	55.4	58.4	54.1
Perú	39.0	48.6	39.9	46.9	42.5	44.9
República Dominicana	43.3	53.3	43.7	53.1	45.0	52.8
<u>Grupo C c/</u>						
Brasil	45.7	55.0	46.3	54.2	47.9	52.6
Colombia	48.1	51.7	48.7	51.3	49.8	50.2
México	41.1	48.0	42.8	47.3	45.5	45.8
Panamá	55.7	57.8	55.8	56.1	55.6	52.3
Venezuela	42.1	47.6	43.3	47.1	44.8	46.1

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de informaciones oficiales.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

Cuadro 6

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 10 A 24 AÑOS
DE EDAD SEGUN AREA URBANO-RURAL (1970, 1980 Y 2000)

(Miles de personas)

	1970		1980		2000		Porcentaje de población activa urbana		
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	1970	1980	2000
Grupo A a/									
Argentina	1 888.9	649.4	2 191.7	597.5	2 749.0	506.0	74.4	78.6	84.5
Costa Rica	70.1	123.8	124.3	155.6	194.2	125.0	36.2	44.4	60.8
Cuba	371.3	293.7	515.4	306.1	527.7	169.1	55.8	62.7	75.7
Chile	574.9	213.4	797.5	234.7	956.6	184.5	72.9	77.3	83.8
Uruguay	201.3	58.2	221.9	53.6	260.6	45.1	77.6	80.5	85.2
Grupo B b/									
Bolivia	170.6	271.3	251.7	295.0	494.9	431.4	38.6	46.0	53.4
Ecuador	213.6	377.8	342.9	459.6	793.8	597.5	36.1	42.7	57.1
El Salvador	170.5	280.8	272.1	351.1	594.4	472.1	37.8	43.7	55.7
Guatemala	199.3	409.9	298.1	530.7	582.3	784.6	32.7	36.0	42.6
Haití	143.6	674.3	213.6	815.9	468.2	1 107.2	17.6	20.7	29.7
Honduras	84.4	208.5	152.6	262.9	446.3	327.6	28.8	36.7	57.7
Nicaragua	84.1	124.4	140.4	148.5	338.3	196.0	40.3	48.6	63.3
Paraguay	113.3	165.9	157.8	250.9	301.8	361.3	40.6	38.6	45.5
Perú	658.1	482.3	1 005.6	557.7	1 969.8	636.2	57.7	64.3	75.6
Rep. Dominicana	192.1	360.1	327.5	448.9	588.4	419.1	34.8	42.2	58.4
Grupo C c/									
Brasil	4 966.7	5 714.0	7 628.6	6 268.0	12 995.7	5 594.9	46.5	54.9	69.9
Colombia	1 377.5	968.2	2 078.8	1 062.5	3 041.0	857.5	58.7	66.2	78.0
México	2 605.3	2 150.2	4 293.3	2 500.1	8 725.1	2 667.4	54.8	63.2	76.6
Panamá	86.3	88.8	133.7	98.5	213.0	85.8	49.3	57.6	71.3
Venezuela d/	667.4	241.4	1 126.2	318.8	2 077.8	378.1	73.4	77.9	84.6
América Latina	14 839.3	13 856.4	22 273.7	15 716.6	38 318.9	15 946.4	51.7	58.6	70.6

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de información oficial.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

d/ Excluida la población activa de 10 a 14 años de edad.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: TASAS PROMEDIO ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA
POBLACION ACTIVA TOTAL Y DE 10 A 24 AÑOS DE EDAD
(1970-1980)

	Total país				Áreas urbanas			
	Población económicamente activa				Población económicamente activa			
	Total	Joven (10-24)	Femenina (10-24) (20-24)		Total	Joven (10-24)	Femenina (10-24) (20-24)	
<u>Grupo A a/</u>								
Argentina	1.3	1.0	1.5	2.2	1.8	1.5	1.9	2.5
Costa Rica	3.9	3.7	4.9	5.8	5.5	5.9	6.1	6.7
Cuba	2.0	2.1	2.9	1.8	3.1	3.3	3.7	2.6
Chile	2.8	2.7	3.2	3.4	3.1	3.3	3.4	3.6
Uruguay	0.3	0.6	1.1	1.3	0.6	1.0	1.3	1.5
<u>Grupo B b/</u>								
Bolivia	2.4	2.2	2.8	3.3	4.5	4.0	4.2	5.1
Ecuador	3.1	3.1	4.2	5.1	4.6	4.8	5.1	6.0
El Salvador	3.1	3.3	4.1	4.8	4.3	4.8	5.1	5.7
Guatemala	3.4	3.1	4.1	5.1	4.3	4.1	4.5	5.6
Haití	2.0	2.3	2.2	2.7	3.7	4.1	3.8	4.1
Honduras	3.4	3.6	7.3	7.5	5.5	6.1	6.7	6.9
Nicaragua	3.5	3.3	4.3	5.7	5.1	5.3	5.3	6.4
Paraguay	4.0	3.9	4.3	5.7	4.5	3.4	4.0	5.6
Perú	3.0	3.2	4.0	4.2	4.0	4.3	5.1	4.9
Rep. Dominicana	3.4	3.5	3.6	4.6	5.3	5.5	5.3	5.9
<u>Grupo C c/</u>								
Brasil	3.0	2.7	3.5	4.3	4.3	4.4	4.7	4.9
Colombia	3.3	3.0	3.6	4.4	4.4	4.2	4.1	4.8
México	3.6	3.6	4.2	5.8	4.9	5.1	5.5	7.2
Panamá	3.2	2.9	3.7	4.5	4.6	4.5	4.6	5.2
Venezuela	4.4	4.8	5.4	6.5	5.0	5.4	5.7	6.7
<u>América Latina</u>	<u>2.9</u>	<u>2.9</u>	<u>3.5</u>	<u>4.3</u>	<u>4.0</u>	<u>4.1</u>	<u>4.4</u>	<u>4.9</u>

Fuente: CELADE, proyecciones sobre la base de información oficial.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

Cuadro 8

CHILE Y PANAMA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA FEMENINA DE 15 A
24 AÑOS DE EDAD SEGUN CATEGORIAS SOCIO-OCUPACIONALES AGREGADAS,
1960, 1970 Y 1980

	1960	1970	1980
<u>Chile</u>			
Empleados de oficinas, vendedores, profesionales	19.0	27.2	34.0
Agricultores	3.0	2.1	2.3
Conductores y obreros	17.6	16.1	7.8
Jornaleros y servicios personales	6.1	7.1	6.0
Empleadas domésticas	48.4	39.9	29.3
Otros, desocupados	6.0	7.6	20.6
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Población activa (en miles)	(187.3)	(199.9)	(302.7)
<u>Panamá</u>			
Empleados de oficinas, vendedores, profesionales	31.6	30.5	40.6
Agricultores	7.3	5.2	3.7
Conductores y obreros	4.8	6.4	4.5
Jornaleros y servicios personales	4.6	5.7	4.7
Empleadas domésticas	40.0	36.3	28.1
Otros, desocupados	11.7	15.9	18.4
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Población activa (en miles)	(25.0)	(47.7)	(47.9)

Fuente: Calculado sobre la base de información oficial proveniente de muestras de los censos de población y encuestas de empleo.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: TASAŞ DE DESEMPLEO ABIERTO SEGUN SEXO Y EDAD
(Áreas urbanas, 1980)

	Ambos sexos				Hombres				Mujeres			
	Total	15-19	20-24	25 y más	Total	15-19	20-24	25 y más	Total	15-19	20-24	25 y más
<u>Argentina (1981)</u>												
Capital y Gran Buenos Aires	5.0	14.6	7.6	3.7	4.9	13.0	8.6	3.7	5.1	17.1	5.9	3.7
<u>Colombia (1980)</u>												
7 unidades principales	9.1	22.9	12.0	3.4	7.6	21.2	10.5	3.0	11.5	24.8	13.9	4.4
<u>Costa Rica (1982)</u>												
Áreas urbanas	10.4	25.5	12.9	5.2	9.9	26.2	11.6	4.9	11.5	23.9	15.3	5.8
<u>Chile (1980)</u>												
Áreas urbanas	11.4	26.1	21.5	7.5	11.9	28.2	22.2	8.1	10.3	22.0	20.4	6.2
<u>México (1979)</u>												
Área metropolitana												
Ciudad de México	6.1	17.6	9.4	2.8	5.4	16.7	9.7	2.4	7.5	18.9	9.0	3.6
<u>Panamá (1979)</u>												
Nacional	8.8	24.5	18.4	4.3	6.7	20.4	15.0	3.1	13.5	33.5	24.6	7.2
<u>Paraguay (1977)</u>												
Asunción y alrededores	6.7	12.8	10.8	4.0	7.2	14.7	10.2	4.8	6.0	10.6	11.4	2.9
<u>Perú (1981)</u>												
Áreas urbanas	6.0	13.9	11.8	4.0	5.1	13.9	10.5	3.4	8.4	13.9	14.5	5.9
<u>Uruguay (1979)</u>												
Departamento de Montevideo	8.1	23.6	11.0	5.6	5.6	20.4	8.1	3.4	12.0	28.3	14.7	9.2
<u>Venezuela (1980)</u>												
Área metropolitana de Caracas	6.0	16.3	9.3	3.8	6.8	19.7	11.2	4.1	4.5	9.8	6.4	3.2

Fuente: Encuestas nacionales de hogares y de empleo, y Censo de población del Perú, 1981.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS DESOCUPADOS
POR TRAMOS DE EDAD Y SEXO

(Áreas urbanas, 1980)

	Edad	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
<u>Argentina (1981)</u>	15-24	41.2	38.8	46.0
Capital y Gran Buenos Aires	15-19	18.9	15.1	26.4
	20-24	22.3	23.7	19.6
<u>Colombia (1980)</u>	15-29	79.6	76.8	82.5
7 ciudades principales	15-19	32.1	31.2	33.1
	20-29	47.5	45.6	49.4
<u>Costa Rica (1982)</u>	15-29	69.9	68.8	71.9
Áreas urbanas	15-19	26.5	28.6	22.9
	20-29	43.4	40.2	49.0
<u>Chile (1980)</u>	15-24	50.7	48.2	56.8
Áreas urbanas	15-19	16.5	16.6	16.3
	20-24	34.2	31.6	40.5
<u>México (1979)</u>	12-24	69.4	68.4	70.9
Área metropolitana de Ciudad de México	12-19	41.5	39.1	44.9
	20-24	27.9	29.3	26.0
<u>Panamá (1979)</u>	15-24	64.7	66.1	63.2
Nacional	15-19	28.2	30.3	25.8
	20-24	36.5	35.8	37.4
<u>Paraguay (1977)</u>	12-24	60.8	54.9	70.7
Asunción y alrededores	12-19	34.3	34.1	34.6
	20-24	26.5	20.8	36.1
<u>Perú (1981)</u>	15-24	49.8	48.8	51.5
Áreas urbanas	15-19	18.0	17.6	18.8
	20-24	31.8	31.2	32.7
<u>Uruguay (1979)</u>	14-24	46.8	52.5	42.7
Departamento de Montevideo	14-19	28.7	34.6	24.4
	20-24	18.1	17.9	18.3
<u>Venezuela (1980)</u>	15-24	54.9	56.5	50.6
Área metropolitana de Caracas	15-19	26.0	28.0	20.6
	20-24	28.9	28.5	30.0

Fuente: Encuestas nacionales de hogares y de empleo y Censo de Población del Perú, 1981.

Cuadro 11

AMERICA LATINA: TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO ENTRE LOS JOVENES
DE 20 A 29 AÑOS DE EDAD POR SEXO Y REGION SEGUN
EL GRADO DE INSTRUCCION, 1970
(Porcentajes)

Años de instrucción	Total países	Capitales	Resto urbano	Rural
<u>Ambos sexos</u>				
Sin instrucción	5.7	9.7	8.9	5.0
1 a 3 años	5.8	8.4	7.8	4.5
4 a 6 años	6.9	8.1	7.6	5.3
7 a 9 años	5.6	5.3	6.2	3.5
10 a 12 años	7.3	6.9	6.4	2.7
13 años y más	5.9	5.8	6.3	6.9
<u>Hombres</u>				
Sin instrucción	4.9	13.5	8.9	3.7
1 a 3 años	4.9	10.0	7.7	3.3
4 a 6 años	6.3	8.4	7.2	4.2
7 a 9 años	5.9	5.8	6.6	3.2
10 a 12 años	9.2	7.9	7.8	3.9
13 años y más	5.1	4.8	5.7	4.7
<u>Mujeres</u>				
Sin instrucción	8.1	6.3	8.5	8.4
1 a 3 años	8.8	6.3	8.0	10.2
4 a 6 años	8.8	7.6	8.6	10.3
7 a 9 años	4.9	4.3	5.5	4.6
10 a 12 años	4.5	5.3	4.6	4.7
13 años y más	7.3	7.5	7.3	9.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras extraídas de OMUECE 1970, Programa Uniforme, cuadro 20; UNESCO/CEPAL/PNUD, La educación y los problemas del empleo, Informes finales N° 3, op. cit., cuadro 29.

Cuadro 12

CHILE Y PANAMA: TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO EN LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS DE
EDAD SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION Y SEXO, 1960, 1970 Y 1980

	1960			1970			1980		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
CHILE									
<u>Años de instrucción</u>									
0 - 3	4.6	5.5	1.8	1.3	1.6	0.4	13.5	13.6	12.8
4 - 6	5.9	7.0	3.0	1.6	1.9	0.8	14.2	15.5	10.3
7 - 9	8.9	8.5	10.2	2.8	2.8	2.8	19.9	21.1	16.4
10 y más	10.4	10.9	9.4	6.1	7.0	4.7	25.3	24.8	26.0
<u>Total</u>	<u>6.4</u>	<u>7.5</u>	<u>4.4</u>	<u>2.5</u>	<u>2.6</u>	<u>2.0</u>	<u>20.6</u>	<u>20.7</u>	<u>20.5</u>
PANAMA									
<u>Años de instrucción</u>									
0 - 3	1.7	1.4	3.9	4.3	2.8	10.5	10.5	6.9	24.4
4 - 6	7.4	6.8	9.0	9.8	7.0	16.3	11.1	10.6	12.9
7 - 9	12.3	10.1	15.8	15.4	15.5	23.7	16.7	14.9	21.0
10 y más	10.6	9.0	12.1	9.6	8.5	10.8	19.2	18.6	19.9
<u>Total</u>	<u>6.5</u>	<u>5.3</u>	<u>10.1</u>	<u>9.3</u>	<u>6.5</u>	<u>15.3</u>	<u>14.7</u>	<u>12.9</u>	<u>18.4</u>

Fuente: Calculado sobre la base de información oficial proveniente de muestras de los censos de población y encuestas de empleo.

Cuadro 13

CHILE, BRASIL, PANAMA Y PERU: NIVELES DE INSTRUCCION DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD, 1960-1970-1980

	Total (miles)		0	1-3	4-6	7-9	10-12	13 y más	N.D.
<u>Chile</u>									
1960	1 322.4	100.0	9.3	18.4	38.6	19.9	9.3	1.3	3.1
1970	1 662.2	100.0	3.4	10.6	31.1	26.2	15.9	3.5	9.6
1980	2 440.7	100.0	1.7	2.5	13.8	32.5	41.3	6.4	1.7
<u>Brasil</u>									
1960	13 644.2	100.0	35.8	31.8	21.3	4.8	3.9	1.8	0.4
1970	18 652.0	100.0	30.6	17.9	28.1	5.4	3.9	1.2	12.8
1980	24 904.1	100.0	17.0	18.3	47.7 _{a/}		13.9 _{b/}	3.0 _{c/}	-
<u>Panamá</u>									
1960	197.2	100.0	18.3	16.2	40.2	15.3	8.4	1.3	0.2
1970	269.6	100.0	10.4	12.2	43.7	19.1	12.2	2.3	0.1
1980	361.8	100.0	4.8	5.2	31.8	26.1	24.5	6.9	0.8
<u>Perú</u>									
1961	1 822.0	100.0	29.9	28.4	23.1	10.3	5.9	1.0	1.4
1972	2 563.9	100.0	12.9	21.2	25.9	20.1	13.8	3.4	2.4
1981	3 443.5	100.0	6.3	35.9		45.3		9.2	3.3

Fuente: Censos de población, excepto para Chile, 1980, Encuesta Nacional del Empleo (octubre a diciembre de 1980).

a/ 1 a 4 años.

b/ 9 a 11 años.

c/ 12 y más años.

Cuadro 14

AMERICA LATINA: TASAS DE ANALFABETISMO DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD,
SEGUN AREA URBANO-RURAL, 1960-1970

	Total país		Rural		Urbana <u>a/</u>		Capital		1980		
	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970	Total	Rural	Urbana
<u>Grupo A b/</u>											
Argentina	5.1	4.2	-	-	-	-	-	1.0			
Costa Rica	10.1	5.2	14.0	7.8	3.6	1.9	3.2	1.7			
Chile	9.7	4.7	21.3	11.5	4.2	2.8	3.4	2.1			
Uruguay	2.7	-	-	-	-	-	-	-			
<u>Grupo B c/</u>											
Bolivia	-	17.3	-	-	-	-	-	-			
Ecuador	23.0	14.2	32.6	24.9	6.6	6.7	4.4	3.8			
El Salvador	45.6	28.8	61.7	43.4	20.9	10.3	10.2	4.8			
Guatemala	57.2	45.4	73.0	60.4	28.0	20.5	12.9	9.8			
Honduras	48.7	27.1	56.2	-	14.9	-	15.1	3.4			
Nicaragua	-	35.1	-	-	-	-	-	-			
Paraguay	14.6	9.6	19.6	13.0	8.6	4.7	4.7	3.2			
Perú	-	13.5	-	-	-	-	-	-	6.6	17.3	2.0
<u>Grupo C d/</u>											
Brasil	32.8	24.5	-	42.4	-	11.1	-	-	15.7	33.6	7.9
Colombia	18.5	11.5	30.7	23.0	8.7	6.8	5.5	4.8			
México	26.2	16.4	38.5	-	14.1	-	8.7	5.2			
Panamá	18.3	12.4	30.9	23.8	2.4	2.5	1.4	1.9			
Venezuela	-	12.0	-	-	-	-	-	-			

Fuente: CEPAL, "El desarrollo de América Latina y sus repercusiones en la educación", Cuadernos de la CEPAL, N° 41, Santiago de Chile, 1982, cuadro 12, p. 85.

a/ Incluye la capital.

b/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

c/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

d/ Países de fuerte polarización.

Cuadro 15

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS ANALFABETOS DE
15 A 24 AÑOS DE EDAD POR AREA URBANO-RURAL, 1970

	Total analfabetos de 15 a 24 años	Total	Porcentaje de analfa- betos de 15 a 24 años de edad	
			Urbana	Rural
<u>Grupo A a/</u>				
Costa Rica	17 533	100.0	17.0	83.0
Chile	82 456	100.0	47.6	52.4
<u>Grupo B b/</u>				
Bolivia	134 519	100.0	14.6	85.4
Ecuador	159 041	100.0	27.5	72.5
El Salvador	190 263	100.0	15.9	84.1
Guatemala	471 038	100.0	16.9	83.1
Nicaragua	136 123	100.0	16.4	83.6
Paraguay	43 000	100.0	20.5	79.5
Perú	342 664	100.0	22.2	77.8
<u>Grupo C c/</u>				
Brasil	4 517 058	100.0	25.7	74.3
Colombia	482 702	100.0	42.0	58.0
Panamá	34 631	100.0	10.8	89.2
Venezuela	241 630	100.0	47.1	52.9

Fuente: CEPAL, "El desarrollo de América Latina y sus repercusiones en la educación", Cuadernos de la CEPAL, N° 41, op. cit., cuadros 6 y 7, pp. 77 y 78.

- a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.
b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.
c/ Países de fuerte polarización.

Cuadro 16

AMERICA LATINA: PORCENTAJES DE POBLACION DE 15 A 24 AÑOS Y 25 AÑOS Y MAS CON
3 O MENOS AÑOS DE INSTRUCCION SEGUN AREA URBANO-RURAL, 1970

	Total		Urbano		Rural	
	15 a 24	25 y más	15 a 24	25 y más	15 a 24	25 y más
<u>Grupo A a/</u>						
Argentina	-	-	-	-	-	-
Costa Rica	18.4	47.3	9.1	28.4	26.1	63.4
Cuba	-	-	-	-	-	-
Chile	14.9	33.1	10.0	20.8	33.0	63.2
Uruguay	-	-	-	-	-	-
<u>Grupo B b/</u>						
Bolivia	37.7	67.7	17.9	43.0	55.3	83.8
Ecuador	31.2	55.5	17.5	36.8	50.8	77.0
El Salvador	54.8	77.4	28.1	57.4	75.8	92.3
Guatemala	69.3	81.2	40.4	59.3	86.6	93.6
Haití	79.8	89.6	50.8	62.9	89.6	95.8
Honduras	52.5	75.9	-	-	-	-
Nicaragua	57.7	73.3	32.1	53.9	83.5	91.9
Paraguay	32.6	60.2	16.8	39.9	43.6	73.5
Perú	35.1	60.0	19.3	41.5	65.6	87.5
Rep. Dominicana	44.5	67.2	27.4	41.0	58.4	82.4
<u>Grupo C c/</u>						
Brasil	-	-	-	-	-	-
Colombia	40.6	58.5	28.0	48.4	71.5	85.1
México	44.9	67.2	-	-	-	-
Panamá	22.6	43.4	7.2	33.7	40.3	67.7
Venezuela	30.4	54.4	22.6	45.5	69.2	89.9

Fuente: CEPAL, "El desarrollo de América Latina y sus repercusiones en la educación", Cuadernos de la CEPAL, N° 41, op.cit.

- a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.
b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.
c/ Países de fuerte polarización.

Cuadro 17

CHILE-PANAMA: NIVELES DE INSTRUCCION DE LA POBLACION ACTIVA DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGUN CATEGORIAS SOCIO-OCUPACIONALES AGREGADAS, 1960, 1970 Y 1980

Grupos ocupación	Año	Chile							Panamá						
		Total		Número de años de estudios					Total		Número de años de estudios				
		Miles	%	0-3	4-6	7-9	10 y más	No declarados	Miles	%	0-3	4-6	7-9	10 y más	No declarados
Total población activa	1960	675.9	100.0	31.7	41.7	14.8	8.3	3.5	95.9	100.0	31.6	45.9	10.7	11.5	0.3
	1970	691.6	100.0	16.9	37.8	18.3	14.5	12.5	149.9	100.0	22.7	48.7	13.5	15.1	-
	1980	940.6	100.0	5.6	19.0	31.8	41.4	2.2	150.4	100.0	10.0	40.1	18.1	31.5	0.3
Empleados, vend., profes., técn.	1960	96.7	100.0	7.4	24.9	25.9	34.3	7.5	16.0	100.0	3.1	27.3	21.3	48.0	0.3
	1970	131.9	100.0	4.8	15.4	21.4	44.3	14.2	28.2	100.0	2.2	22.9	19.2	54.4	1.3
	1980	217.6	100.0	2.8	7.3	17.7	72.2	-	35.4	100.0	0.7	11.6	13.4	74.1	0.2
Agricultores	1960	190.2	100.0	55.4	37.6	2.6	0.9	3.5	45.5	100.0	55.0	42.9	1.8	0.3	-
	1970	154.8	100.0	33.7	48.6	6.5	1.6	9.5	52.1	100.0	47.4	50.1	2.0	0.6	-
	1980	152.8	100.0	12.4	38.7	36.2	10.9	1.8	42.3	100.0	24.5	62.5	9.3	3.7	-
Conductores, obreros	1960	150.6	100.0	15.4	53.5	23.1	6.3	1.7	9.7	100.0	10.2	55.2	22.3	11.9	0.5
	1970	157.7	100.0	10.4	41.2	25.5	10.7	12.1	21.4	100.0	8.9	53.3	25.5	12.0	0.2
	1980	159.8	100.0	4.3	14.9	38.5	39.9	2.4	20.8	100.0	4.8	40.1	30.5	24.5	-
Jornaleros, servicios pers.	1960	151.9	100.0	40.5	47.6	8.5	1.0	2.4	16.7	100.0	18.6	63.3	13.8	3.9	0.4
	1970	156.1	100.0	19.5	46.7	16.5	3.8	13.4	32.5	100.0	14.8	65.3	15.3	4.5	-
	1980	204.6	100.0	6.7	27.4	40.4	23.0	2.5	28.8	100.0	6.5	50.8	26.6	15.6	0.6
Otros	1960	42.7	100.0	17.3	40.8	31.1	6.4	4.3	1.7	100.0	8.4	56.4	20.2	14.4	0.5
	1970	73.8	100.0	13.4	31.9	25.7	14.0	15.0	1.6	100.0	8.2	31.3	15.0	43.5	2.1
	1980	14.8	100.0	-	10.8	1.6	26.7	60.8	-	-	-	-	-	-	-
Desocupados	1960	43.2	100.0	22.7	38.2	20.7	13.4	4.9	6.2	100.0	8.4	52.1	20.3	18.7	0.5
	1970	17.2	100.0	8.8	23.8	20.9	35.7	10.8	14.0	100.0	10.4	51.5	22.4	15.6	0.1
	1980	191.2	100.0	3.7	13.6	30.6	50.9	1.2	22.0	100.0 ^{a/}	7.2	30.4	20.6	41.3	0.6

Fuente: Tabulaciones especiales de los Censos de Población, excepto para Chile 1980, Encuesta Nacional del Empleo (octubre-diciembre de 1980).

a/ Incluye otros.

